

**Caracterización de las conductas de violencia y acosos escolar en adolescentes de
11 a 17 años de las instituciones educativas nuestras señora del Carmen y
Antonio Nariño de la localidad 2 de Cartagena de indias.**

Jairo Valdés soto

Dra. Dennis rodao stand

Universidad del sinu, seccional Cartagena.

Escuela de psicología

Facultad de ciencias sociales

2011

Tabla de contenido

Introducción.....	1
Descripción del problema.....	2
Pregunta del problema.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6,7
Justificación.....	7
Marco teórico.....	10
Metodología.....	33
Resultados.....	37
Discusión.....	52
Conclusión.....	59
Recomendaciones.....	62
Bibliografía.....	67

Las conductas violentas, agresión y acosos entre escolares, para muchos reciben la denominación universal de “bullying”. El tema de la convivencia escolar cada vez toma más relevancia en las comunidades educativas, enfocadas no sólo en intervenir, sino también a prevenir las situaciones de violencia escolar. Los medios de comunicación y las investigaciones nos muestran día a día la situación de tensión cotidiana que emerge en los contextos educativos de diversas culturas a nivel mundial, los cuales indican la complejidad cada vez mayor de las escuelas, las cuales se transforman en espacios representativos de los modelos sociales que influyen tanto de manera positiva como de forma negativa en el desarrollo y aprendizaje de los estudiantes. Con respecto a la convivencia escolar, las situaciones que más preocupan están vinculadas con el uso de estrategias inadecuadas en la resolución de conflictos de parte de los educadores y de los estudiantes, con los climas sociales escolares las formas de violencia que más repercusión está teniendo actualmente sobre las personas en edad escolar. Se trata de un anglicismo que se podría traducir como “matonismo” (bullying significa matón y, to bully, significa intimidar con gritos y amenazas y maltratar a los débiles).

Es por eso, que se ha hecho mucho énfasis, en que Las escuelas deben preocuparse en formar buenos ciudadanos y darles educación para que en el futuro sean mejores personas, implicando Un elemento primordial es el enseñar a convivir evitando conflictos y favoreciendo el ejercicio de la disciplina. Para conseguir estos logros es necesaria una relación familia-escuela adecuada, herramienta clave para solucionar los problemas que se observan cotidianamente en las escuelas, El tema de

la violencia en las escuelas está relacionado con la cultura escolar y con la convivencia escolar. La cultura escolar se refiere a un conjunto de conocimientos, estados anímicos, acciones y nivel de desarrollo alcanzado por una comunidad educativa, Tanto la cultura como la convivencia escolar son una construcción colectiva y, por lo tanto, es de responsabilidad social. Por otro lado, el conflicto se refiere a diferencias de criterio, de intereses o de posición personal frente a temas, situaciones o puntos de vista. Los conflictos son inherentes a la sociabilidad humana y son esperables en toda comunidad educativa.

Uno de los temas y fenómenos educativos que más preocupa a la política educativa de varios países occidentales es la violencia, agresión y maltrato físico y psíquico que se producen en los centros escolares. Basta ver como cada día se investiga, publica y escribe más sobre este hecho. Tenemos que reconocer que los profesores e investigadores y la misma política educativa han estado más preocupados por el rendimiento académico, fracaso escolar, que por la violencia escolar. Salud mental de la comunidad educativa, (Díaz- Aguado, 2005; Brown, Birch Y Kanchera, 2005; Tamar, 2005; Morrison Y Skibia, 2001)

Descripción del problema

Dentro de las comunidades o centros educativos existen diferentes tipos de influencias negativas, que determinan en un alto grado las relaciones entre los estudiantes y que también detonan las conductas violentas, que perjudican el

desarrollo armónico de la personalidad y del aprendizaje, y que al mismo tiempo es una constante preocupación tanto para la sociedad educativa, como para la sociedad en general de nuestra ciudad, región, país y del mundo.

Se ha comprobado que muchas de las conductas violentas presentadas por estos adolescentes en los centros educativos, se debe a la baja autoestima, que presenta la gran mayoría de estos estudiantes violentos, tanto los victimarios como las víctimas, (Ortega, r 2000) violencia escolar, mito o realidad., la mayoría de estas víctimas suele ser adolescentes tristes, deprimidas e inseguras que manejan una baja autoestima, mientras que los victimarios suele percibirse a sí mismos como altamente competentes en los dominios social y emocional, señalan la importancia de adoptar una perspectiva multidimensional en el estudio de la autoestima en agresores y víctimas en la escuela, así como la necesidad de considerar las dimensiones familiar y escolar en este análisis,(Prieto, g.m .2005)

La problemática de la violencia en las instituciones escolares, para muchos autores está siendo definida desde puntos de vistas claramente diferenciados. Por un lado las identificaciones con las agresiones físicas directas entre los estudiantes(Arévalo, 2002) y por otro lado un conjunto de fenómenos que afectan la convivencia en los centros educativos, pero al mismo tiempo se pueden identificar lo que llamaremos categorías dentro de estos puntos de vistas, serian,1) vandalismo o, violencia contra las pertenencias del centro educativo, 2) disruptividad o, violencia contra las tareas escolares, 3) indisciplina, o violencia contra las normas del centro educativo, 4) la violencia que puede terminar en criminalidad.(Rodríguez, n. 2002)

En la sociedad actual incluyendo las instituciones educativas, donde no existen fronteras para la comunicación, los estudiantes siempre estarán sometidos a mensajes totalmente contradictorios, por un lado están la prensa y por el otro la televisión, donde ninguna de las dos expresa un mensaje preciso, por eso muchos adolescentes no tienen ningún tipo de participación en este tema que es muy importante, en donde Olweus describe al agresor con un temperamento sumamente agresivo e impulsivo y con deficiencia en habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos, también se destaca que la gran mayoría de los estudiantes que presentan estas conductas agresivas o violentas presentan poco o ningún control de su ira y niveles muy altos en los sesgos de hostilidad, que son los que detonan que la interpretación de sus relaciones sociales con el resto de sus compañeros se convierta en una fuente de conflicto y agresión por parte de sus compañeros.

Para hablar de la problemática, no solo se puede centrar en el agresor, ya que también encontramos en esta problemática, un personaje igual de importante, como lo es el agredido, Ortega, Mellor y Fanzi, señalan que las víctimas o los agredidos serán estudiantes débiles, ansiosos, tranquilos y con bajos niveles de autoestima.

Mientras que Contador (2001), tratando de dar una explicación de esta problemática, en un estudio sobre la percepción de la violencia en las escuelas plantea que, según los estudiantes, la causa de la violencia escolar es producto de que otros compañeros la generan, provocando rabia, derivando en respuesta una nueva conducta violenta. En este mismo estudio, se encontró que los varones son los que más justifican el uso de la violencia como válido para solucionar los conflictos en la

escuela. Por otro lado, García Y Madriaza (2005), plantean que las conductas violentas de los estudiantes comienzan a disminuir en la medida que emerge un proyecto de vida personal que modifica la percepción que poseen de sus pares. Así, la búsqueda de reconocimiento y de hacerse valer dentro del medio adolescente a través de la violencia, comienza a perder fuerza dando paso a un interés de realización de sí mismos.

También intentando darle una explicación a la problemática que viven los estudiantes en los diferentes centros educativos, aparecen Araos Y Correa (2004) muestran que existen factores de riesgo y factores protectores que promueven o impiden las situaciones violentas en los establecimientos escolares. Dentro de los factores de riesgo se reconocen las dinámicas internas de la escuela que aumentan y reproducen procesos de victimización y, por otro lado, se reconocen como factores protectores las dinámicas internas de la escuela que disminuyen la reproducción de comportamientos violentos. También se comprobó que tanto víctimas como victimarios de violencia escolar entre pares presentaban comportamientos problemáticos y desadaptativos en la convivencia escolar, en los cuales sobresalen en primera instancia el bajo rendimiento académico y la falta de disciplina en la sala de clases y, en segundo lugar, las conductas agresivas hacia los pares y la falta de habilidades de comunicación en el grupo. También se destacan Ramírez Y Justicia (2006) diciendo que los varones presentan más conductas desadaptativas y de agresión que las hembras. Además, se menciona que las situaciones de interrupción,

agresión y maltrato están vinculadas al clima de convivencia escolar negativo que se presenta en los centros escolares.

Pregunta del problema

¿Cuáles son las características de las conductas de acoso y violencia escolar de los adolescentes de las instituciones nuestras señora del Carmen y Antonio Nariño?

Objetivo general

Identificar las características de las conductas violentas entre los adolescentes de 11- 17 años de las instituciones educativas nuestra señora del Carmen y Antonio Nariño de la localidad 2 de Cartagena de indias.

Objetivos específicos

- Identificar dentro de las instituciones educativas cuales son los estudiantes con conductas que Pueden considerarse como violentas.
- Aplicar pruebas que permitan caracterizar el nivel de violencia y acoso escolar en los adolescentes de las instituciones educativas nuestra señora del Carmen y Antonio Nariño.

- describir las características de acoso y violencia escolar en la población estudiantil, para luego caracterizarlos y descubrir el daño ocasionado en el grupo.

Justificación

Es muy importante estudiar esta problemática, porque la violencia en las escuelas ha sido un tema de mucho interés desde los años 70 en estados unidos, Suecia, noruega y reino unido (Lleo, 2000), incluso se ha generalizado tanto el estudio de estas conductas violentas en los centros educativos, que ha llegado hasta Latinoamérica, gracias al incremento de manifestaciones violentas y agresivas por parte de los alumnos de los diferentes centros educativos, situación que ha preocupado a docentes, autoridades educativas y a la sociedad en general, un punto que justifica la importancia de nuestro estudio es porque en gran parte estas conductas o acciones violentas impactan de forma negativa la práctica normalizada de los sistemas de enseñanza, pero además porque atenta contra la seguridad, en los planteles educativos o al personal en los planteles educativos.

Explicar, porque , Para muchos adolescentes, enfrentar la diferencia de los status sociales en la instituciones, es un poco o demasiado difícil, y muchas ocasiones explica el porqué de la conducta violenta ,ya que les resulta demasiado estresantes, y si a eso le sumamos la percepción no conformista de su propia reputación y las relaciones de amistad (Bierman, 2004; Carroll, Gren, Hough Y Wood, 2003 ,) para

entender estas conductas en las instituciones educativas, es importante relacionar las diferencias de status sociales y las percepciones de su reputación, relaciones de amistad, poder de liderazgo, este tipo de poder entre ellos es lo que nos conlleva a tener o ganarse una mejor y mayor aceptación social, sin embargo el verdadero problema recae, en que a estudiantes la mejor forma de ganarse la reputación es a través de conductas transgresoras o violentas , (Emler Y REycher; 1995, Carroll et al, 2003)

En Colombia, los estudios de Chaux, Molano y Podlesky (2007), hallaron que el 21,1% de los escolares de 5º grado y el 14,7% de 9º, fueron víctimas de intimidación escolar en los dos últimos meses; el 21,9% de 5º grado y el 19,6% de 9º habían intimidado en el mismo periodo de tiempo, mientras que el 49,9% de 5º y el 56,6% de 9º habían presenciado intimidación escolar en los últimos dos meses. Con estos datos, los investigadores mencionados sugieren que el promedio nacional estaría por encima de los niveles mundiales y sugieren además, una posible relación bidireccional entre la empatía y la intimidación escolar, como la asociación de ésta con un mal manejo de la rabia, especialmente en los escolares de 5º grado. Esta hipótesis empieza a ser confirmada con el estudio de Martorell, González, Rasal y Estellés (2009), que encontró una correlación negativa entre empatía y agresividad, por lo que afirman que la empatía es un elemento favorecedor de la convivencia escolar.

Durante los últimos años se ha notado el incremento del problema dentro de las instituciones con respecto a las conductas de violencia entre los estudiantes dentro de

las instituciones, por eso es muy importante tocar este tema, ya que según las estadísticas la gran mayoría de los estudiantes, parecen haber tenido contacto de violencia entre iguales, ya sea como víctimas, como agresores o como espectadores, otro punto de partida para observar o caracterizar el porqué de las conductas violentas, entre iguales en los colegios está muy ligado a los grupos a los que pertenecen los estudiantes, a la supuesta causa que motiva la agresión y a las víctimas de la misma.

Hacer un estudio de la violencia en las instituciones educativas es muy importante ya que la violencia interpersonal se ha convertido en uno de los principales problemas de las instituciones educativas a nivel mundial. Y como la violencia entre los estudiantes está conllevando a que una gran cantidad de estudiantes, muchas veces tome la decisión de abandonar las escuelas o tengan un gran temor de asistir a clases. Por el temor a ser agredidos por algunos de sus compañeros.

Encontrar una explicación de los actos violentos, desde el punto de vista de la sujeción que tienen estos mismos, con el sistema de relaciones interpersonales, en donde las emociones y los sentimientos y los aspectos cognitivos están muy presentes y configuran gran parte en el ámbito educativo, como muchas veces también están ligados a situaciones familiares y algunas al ámbito social de la escuela, lo que realmente se trata es de hacer es observar e identificar en toda su dimensión la naturaleza psicológica y social de la problemática.

A partir de lo anterior, se considera relevante estudiar dichas situaciones y buscar las alternativas de solución en conjunto con toda la comunidad escolar para mediar en las situaciones de conflicto. En este sentido, el presente estudio tuvo como objetivo general mostrar las percepciones y significados que otorgan jóvenes de cuarto medio a la convivencia, conflicto y violencia entre pares dentro del establecimiento escolar al cual asisten.

Marco teórico

Se han realizado estudios de violencia en el ámbito escolar en donde en el 2005 fue contestado por 3.670 profesores y 14.761 estudiantes de 7° básico a 4° medio en establecimientos educacionales municipales, particulares subvencionados y privados de Chile. El estudio busca identificar el mapa de la violencia en la escuela: quienes la ejercen, a quiénes, qué hacen, cómo, dónde y por qué. Los resultados se dividen por nivel socioeconómico, sexo, edad y calidad.

Según uno de los estudios realizados, de esta problemática, los estudiantes que perciben la agresión con alta frecuencia es el 35%, y los agresores, equivalen al 38% , y los agredidos en baja frecuencia serían de 17%, en donde las agresiones más frecuentes son las psicológicas , con un porcentaje del 43%, las físicas, son del 30%, y una discriminación del 17%, y los agresores por sexo, equivale a un porcentaje de las mujeres en un 30%, y los hombres un 70%

La violencia escolar encontramos en sus antecedentes, problemáticas que desencadena de este mismo problema que ocurre en todas las escuelas, colegios o centros educativos de nuestro país y del mundo, problemáticas como el abandono escolar se produce tempranamente (Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), la permanencia de los niños varones en la escuela hasta completar la primaria (supuesto el logro de cuatro años adicionales de estudio) se traduce en un incremento promedio del ingreso durante la vida activa cercano al 36%. En aquellos que en la actualidad presentan un nivel de deserción intermedio y en los que el abandono escolar se concentra al finalizar la educación primaria (Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela), el logro de tres años adicionales de educación (hasta completar el primer ciclo de secundaria) redundaría en mejoras salariales de alrededor del 33% para los varones. Por último, en los que han logrado una cobertura de la educación secundaria relativamente alta (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Panamá y Perú) el retiro antes de terminar este ciclo entraña también importantes pérdidas privadas y sociales: dejar (MarcadorDePosición) la escuela dos años antes de completar dicho ciclo acarrea pérdidas de ingresos para los varones de alrededor del 19%. Es importante destacar que el mayor retorno por año adicional de educación que obtienen las mujeres en comparación con los hombres en los mercados laborales urbanos explica que los costos privados de la deserción sean, en los términos señalados, más altos para ellas (44%, 42% y 23%, respectivamente).

Las diferencias constatadas entre varones y mujeres en materia de menores ingresos obtenidos al abandonar con antelación la escuela, indican que la elevación de

las tasas de retención escolar en el caso de éstas genera mayores incrementos de ingresos a lo largo su vida activa en comparación con los varones. Eso no significa que las mujeres perciban en el mercado ingresos más elevados con un mismo número de años de educación; lo que en realidad sugieren estas cifras es que el mayor número de años de estudio de las mujeres tiende a reducir las brechas salariales con base en género, de modo que las políticas de reducción de la deserción escolar contribuyen a reducir las desigualdades de ingresos salariales entre ambos sexos. En síntesis, los antecedentes presentados indican que en pocos ámbitos los recursos invertidos logran un retorno social y privado más alto. Las oportunidades de acceder a mejores trabajos que brindan años adicionales de educación se traducen, así mismo, en un menor número y duración de los períodos de desempleo, especialmente para quienes logran completar el ciclo secundario y pueden continuar sus estudios, así como en menores pérdidas salariales al obtener los nuevos empleos. Los beneficios del aumento de la eficiencia interna de los sistemas educacionales se expresan también en importantes ahorros de recursos públicos, por cuanto los repitentes y los desertores se concentran en los establecimientos gestionados o financiados por el Estado. Por ello, las elevadas tasas de deserción escolar que se registran en América Latina indican la necesidad de establecer nuevos programas y de destinar más recursos al urgente propósito de retener a los niños y adolescentes en el sistema educativo.

La información disponible indica que actualmente cerca del 37% de los adolescentes latinoamericanos entre 15 y 19 años de edad abandonan la escuela a lo largo del ciclo escolar, y casi la mitad de ellos lo hacen tempranamente, antes de

completar la educación primaria. En varios países la mayor parte de la deserción se produce una vez completado ese ciclo, y, con frecuencia, durante el transcurso del primer año de la enseñanza media. El abandono escolar presenta diferencias pronunciadas entre los países, y en todos ellos es mucho más corriente en las zonas rurales. En efecto, si nos situamos alrededor del año 2000, la tasa global de deserción de los adolescentes entre 15 y 19 años de edad era inferior al 20% en las zonas urbanas de Bolivia, Chile, República Dominicana y Perú. En Argentina, Brasil, Colombia y Panamá comprendía entre un 20% y un 25%. En otro grupo de países (Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela) la deserción escolar afectaba a un porcentaje situado entre el 25% y el 35% de los adolescentes, mientras que en Honduras y Guatemala dicha tasa alcanzaba al 40% y al 47%, respectivamente.

Estudios efectuados en Inglaterra (Hayden, 2001; Blaya, 2001) señalan la dificultad de formular un concepto de violencia escolar, en la medida en que no se acostumbra a usar el vocablo violencia para calificar actos específicos practicados por los profesores contra los alumnos, o de estos contra aquellos. Eso es cierto, ya que dicho tipo de violencia tiene connotaciones emocionales (Abramovay Y Rua, 2002). Utilizar términos como «agresión», «comportamiento agresivo», «intimidación» (*bullying*) o «insubordinación» sería más apropiado, tratándose de ciertas situaciones que tienen lugar en la vida cotidiana de las escuelas. En España, como demostró Ortega (2001), hay una especie de incomodidad moral en relación con calificar como violencia escolar determinados actos que se consideran violentos. Eso se aplica ante

todo a las conductas practicadas contra jóvenes y contra niños. En Estados Unidos, el énfasis se coloca por lo común fuera de la escuela, con foco en las pandillas (Hagedorn, 1997). En casos como los reseñados, los términos usados son «delincuencia juvenil», «conducta impropia», y «comportamiento antisocial» (Flannery, 1997). En Brasil, a partir de mediados de la década de los 90, puede observarse en la literatura especializada la tendencia a un cierto grado de consenso, en el sentido de considerar como violencia cualquier demostración de agresividad contra bienes materiales o contra personas: alumnos, profesores, instalaciones escolares, funcionarios de la escuela, etc. (Fukui, 1992; Sposito, 1994; Guimarães, 1996; Candau, Lucinda Y Nascimento, 1999; Minayo, 1999). En términos de búsqueda de explicaciones para las causas de la violencia escolar, la literatura especializada asocia los actos de violencia a factores externos y/o internos. Entre los estudios que con mayor rigor se han ocupado del tema en Iberoamérica destaca *Violencia en las escuelas* (Abramovay Y Rua, 2002). Llevado a cabo en 14 capitales de estados de Brasil, *Violencia en las escuelas* se basó en las percepciones de los alumnos, de los padres, de los profesores, de los directores y de los funcionarios de las escuelas públicas y particulares. Dicho estudio permitió la construcción de un mapa de los innumerables tipos de violencia registrados en los establecimientos escolares.

Con la finalidad de obtener una comprensión más profunda del universo escolar y de los puntos de vista de los diversos participantes², el estudio decidió utilizar el concepto amplio de violencia, que incorpora las nociones de maltrato y de uso de la

fuerza o de la intimidación, así como los aspectos socioculturales y simbólicos del fenómeno.

Por otra parte, el citado estudio señala algunas situaciones capaces de desencadenar violencia. Entre ellas, medidas disciplinarias, actos agresivos entre alumnos y profesores, grafiti, daños físicos a la escuela, y reglas de organización poco explícitas. Otros factores influyentes son la carencia de recursos humanos y materiales, así como los bajos salarios de profesores y de funcionarios, la insuficiencia de diálogo entre las personas que componen el ambiente escolar, y la escasez de interacción entre la familia y la comunidad. El estudio sugiere que tales situaciones sean pensadas de forma integrada, y que sean encaradas como factores que, aunque no siempre estén interrelacionados en términos de causalidad, son profundamente interdependientes.

En un estudio realizado se encontró que El 90% de los acosados sufre en primera persona violencia psicológica, causante de los mayores daños, y un 15% se encuentra incluso en situación de riesgo potencial de suicidio El "bullying" es más frecuente entre los niños que cursan estudios de Primaria, según el barómetro Cisneros X, que ha evaluado a cerca de 25.000 alumnos en toda España

El acoso y la violencia escolar (AVE) envenenan las aulas españolas. No son conductas aisladas, ni "chiquilladas", ni son "lo normal". Se trata de comportamientos bien enraizados que prosperan en medio del silencio institucional y la impunidad

social. El 23,3% de los estudiantes españoles, casi uno de cada cuatro, es víctima de sus compañeros y sufre agresiones u hostigamiento psicológico que pueden dejar graves secuelas de por vida en la víctima, y forjar futuros "matones" entre los acosadores escolares.

El balance del mayor estudio epidemiológico realizado en España es demoledor. El Barómetro Cisneros X sobre violencia y acoso escolar ha evaluado a 25.000 estudiantes, desde segundo curso de Primaria (7 u 8 años) hasta Bachillerato (16 a 18 años), de más de 1.150 aulas completas en catorce comunidades autónomas, y sus conclusiones dejan pequeñas todas las estimaciones previas sobre el alcance del fenómeno.

«La mayoría de los estudios están sesgados a la baja porque se banaliza el fenómeno, hay una negación institucional, siempre ocurre en el colegio de enfrente no en el propio y, sobre todo, porque se deja fuera el acoso psicológico», argumentó en la presentación Iñaki piñuel, profesor de la Universidad de Alcalá de Henares y coautor del trabajo junto con la doctora Araceli Oñate.

De hecho, es el acoso psicológico entre compañeros la peor forma de maltrato escolar, la más abundante -el 90% de los casos- «la más lesiva» y difícil de detectar. Hace más daño en la psique y la autoestima del niño acosado el hostigamiento, el vacío a su alrededor, el bloqueo social, la estigmatización, los insultos constantes, que

la mera agresión física, dicen los expertos. Los comportamientos más frecuentes son el uso peyorativo de motes (14%); retirar la palabra (10.3%); reírse ante equivocaciones (9.2%); insultos (8.7%); o acusaciones falsas (7.5%).

El acoso -también conocido por un término "bullying" que los expertos consideran confuso- se da por igual en la escuela privada, pública que concertada y abunda más entre lo menores. Los niños más pequeños del estudio tenían cuatro veces más riesgo de sufrir acoso y violencia; en tercer curso de Primaria, el 43.6% de los pequeños declara alguna modalidad, y un 41.4% en segundo curso. La prevalencia desciende entre los mayores, hasta el 10% en alumnos de cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), y un 11.4% en primero de Bachillerato.

Recientemente han sido divulgados los resultados de un completo estudio sobre la violencia en los colegios de Bogotá. La investigación cubrió cerca de mil centros de educación y en ella fueron entrevistados más de 82.000 estudiantes. El estudio, contratado por la Secretaría de Gobierno de Bogotá, y realizado en conjunto entre la Universidad de los Andes y el DANE entre marzo y abril de 2006, es el más completo que sobre el tema de la violencia escolar se haya realizado en el país, y los resultados son, en extremo preocupantes. Uno de cada dos de los estudiantes ha sido robado en su colegio (56%) y uno de cada tres ha sido objeto de golpes y maltrato físico por parte de sus compañeros en las instalaciones del colegio (32%). De estos últimos, 4.330 dijeron haber requerido atención médica después de la agresión, y 2.580 aseguraron que quien los amenazó, portaba un arma. No obstante, más

recursos, si bien alivian los problemas más evidentes, no los solucionan todos como se ve con el caso de los colegios privados en Bogotá que, por lo demás, estuvieron incluidos en el estudio sobre violencia escolar contratado por la Secretaría de Gobierno en 2006. La investigación, que cubrió cerca de mil centros de educación, estableció, entre otras cosas, que uno de cada tres estudiantes ha sido objeto de golpes y maltrato físico por parte de sus compañeros en las instalaciones educativas; cifras que por los titulares de este año no parecen haber cambiado. Sería bueno, sin embargo, no tener que guiarnos por los titulares y contar más seguido con estudios de esa seriedad, pues los expertos siguen sin saber muy bien la diferencia exacta entre la violencia de los colegios públicos y privados, entre muchas otras precisiones.

Sin desconocer las investigaciones y avances en este campo, es de aceptar que la educación como ciencia es bastante reciente en el país y que todavía no se ha consolidado. Tenemos que hacer referencia a otras latitudes para pensar nuestra realidad, cuando deberíamos tener muchas más cifras y observaciones propias. Aunque hay expertos serios que han entregado su vida a la profesión y representan puntos de referencia obligados cuando se abordan estos temas, la idea que tenemos de nuestra problemática es todavía muy gruesa. Conocemos los problemas más ciertos, sin embargo, en los más sutiles hay demasiada conjetura. Antes de lanzarles la culpa a padres, rectores o al Estado —y, en especial, antes de considerar detectores de metales y cámaras en las instituciones—, es necesario tomarse en serio a los profesionales del área y darles los medios para que vayan elaborando estudios que arrojen más luces que las que ahora tenemos.

Se trata de la encuesta más grande que se haya realizado hasta ahora en la ciudad sobre violencia escolar, y que se aplicó entre marzo y abril del 2006. La investigación, que salió a la luz pública gracias a una denuncia del concejal Gilma Jiménez, señala que el 56 por ciento de los estudiantes ha sido robado dentro de su colegio en el último año

al mismo tiempo, trae cifras elevadas de maltrato físico, verbal y porte de armas como cuchillos que, según los investigadores de Los Andes, dejan a Bogotá con una violencia escolar más delicada que la de El Salvador.

Sobre la polémica suscitada sobre el ocultamiento de ese estudio, la secretaria de Gobierno, Clara López, explicó durante una rueda de prensa que los primeros resultados del estudio se consolidaron en abril del 2007 (hace 11 meses) y que en su momento fueron publicados en un boletín de ese despacho.

"Los resultados no pueden ser (tildados) de alarmantes o dramáticos. Nuestras aulas no son islas impenetrables frente a la realidad del país y nuestra responsabilidad es tomar medidas pedagógicas y no policivas", aseguró Rodríguez, quien anunció que se redoblarán todas las políticas de choque contra la violencia escolar.

El funcionario hizo un recuento de todas las políticas diseñadas por el Palacio Liévano para luchar contra la violencia escolar, y destacó, entre otros, la cátedra de derechos humanos en 337 colegios oficiales, o la puesta en marcha del Proyecto Hermes en 162 colegios, en asocio con la Cámara de Comercio, y que busca convertir a los estudiantes en gestores de resolución de conflictos.

La encuesta fue aplicada tanto en colegios públicos y privados (de todos los estratos) en los que estudian niños de Bogotá, Cota, Chía, Funza, Mosquera, Soacha y Sibaté (Cundinamarca). El estudio se hizo entre marzo y abril del 2006 y los consultados fueron jóvenes de entre 8 y 22 años, entre los grados quintos de primaria y once de bachillerato. Según el estudio, 49.165 jóvenes fueron robados dentro de los colegios (56 por ciento). Esa cifra es alta, si se tiene en cuenta que en Estados Unidos ese porcentaje no llega ni al 5 por ciento. Con la intimidación de armas, se registraron 2.583 casos. Además, 28.712 estudiantes (el 32 por ciento de los consultados) reconocieron haber sido víctimas de maltrato físico por parte de sus propios compañeros y haber recibido "golpes, cachetadas, empujones y pellizcos". Así mismo, el 9 por ciento de los encuestados reportó haber sido amenazado por un compañero de su curso de que sería víctima de una golpiza entre varios. El maltrato verbal no se queda atrás: el 46 por ciento manifestó haber insultado a un compañero en el último año, y un 31 por ciento aceptó haber ofendido y golpeado en el mes anterior a la encuesta. El 14 por ciento aceptó haber robado a un compañero. En este punto, llama la atención que 4.338 jóvenes agredidos físicamente tuvieron que recibir atención médica dada la gravedad de las heridas. Los estudiantes más vulnerables de las agresiones físicas y verbales están en los grados 5 de primaria y los tres primeros de secundaria (6, 7 y 8 grado de bachillerato).

En varias investigaciones hemos encontrado niveles más altos de agresión en Colombia que en otros países. Según datos de 2005, de la prueba SABER del Icfes, el 29% de los estudiantes de 5° de primaria dicen haber sufrido intimidación escolar

(agresión repetida y sistemática que también es llamada matoneo o bullying), mientras que el promedio, según la Organización Mundial de la Salud, es 15%. La agresión está presente en colegios públicos y privados. En colegios femeninos hay altos niveles de agresión por chismes y exclusión, lo cual hace tanto daño como los golpes, pero es más difícil de detectar. En los colegios masculinos se presentan los niveles más altos de agresión, sobre todo de golpes, empujones o patadas. En secundaria ésta se da más por homofobia, cyberbullying y entre pandillas, que en primaria. El programa “Aulas en Paz” acaba de ganar el primer puesto en el Concurso de Buenas Prácticas en Prevención del Delito en América Latina y el Caribe, organizado por la U. de Chile. Esta iniciativa promueve la convivencia trabajando en conjunto con la escuela y las familias. En las evaluaciones que hemos hecho en varias regiones de Colombia y México, con financiación principalmente del Mineducación, hemos encontrado que logra disminuir la agresión entre alumnos.

Una investigación llevada a cabo en España concluye que, pese a la relevancia que el tema ha adquirido en los últimos tiempos en los medios de comunicación, todavía el 24% de las víctimas oculta el maltrato a padres, profesores y amigos. En nuestro estudio el 34% de víctimas no comunica el maltrato a nadie y un porcentaje similar no le recrimina su actitud al agresor, lo que les hace sentirse impunes y a las víctimas, aún más impotentes.

En Chile antecedentes presentados permiten comprender en cierta medida el fenómeno de la violencia escolar, los factores o situaciones relacionadas, sus consecuencias y estrategias de intervención. El siguiente estudio permitió conocer,

desde su vínculo histórico con el liceo, las percepciones y significados que jóvenes de cuarto medio poseen acerca de la convivencia y violencia escolar de su propio liceo. Esta experiencia permite no sólo conocer, desde la mirada de estos jóvenes, cómo en el contexto educativo se vivencian y solucionan los conflictos, sino también generar posibles líneas de acción desde los actores que vivencian la problemática en el día a día y, a la vez, aportar antecedentes sobre la convivencia escolar de estudiantes de último grado de un liceo.

Pero, para poder lograr entender, darle una explicación y al mismo tiempo abordar esta problemática, es de suma importancia, empezar a observarla, desde diferentes enfoques y estudios, que han intentado explicar esta problemática, y que estudian la conducta humana, desde el punto de vista agresivo y violento.

Dentro de los muchos estudiosos que se preocuparon por la conducta humana, y fundamentalmente por el comportamiento agresivo y violento de los seres humanos, se encontraron muchos autores que con sus postulados trataran de dar una explicación a esta problemática, Freud padre del psicoanálisis, quien escudriñó las profundidades de la psiquis, ese mundo misterioso y controvertido de los seres humanos, donde percibió que existen fenómenos que se producen como resultado de las múltiples manifestaciones, acciones y reacciones del hombre, que se originaban de los instintos humanos, acciones y reacciones que muchas veces son conductas violentas, que son originados por una conducta instintiva del hombre hacia algunas experiencias que vive. También es señor Erich Fromm en su obra Anatomía de la Destructividad Humana, haciendo alusión a la teoría de Freud, dice que el mismo consideraba la

agresividad y la violencia como uno de los instintos componentes del instituto sexual, Por otro lado decía: (Fromm, 1979), "El sadismo correspondería así a un componente agresivo del instinto sexual independizado y exagerado, y por desplazamiento usurpador de la posición principal, pero en un principio Freud pensó que el instinto sexual es el componente primario de la agresividad y la violencia, posteriormente en sus investigaciones se percató de que la agresividad no sólo provenía del instinto sexual, sino también de los instintos del ego. Pero se percata posteriormente y después de haber tenido algunas evidencias clínicas sobre el hecho de que el niño no necesariamente repudia al estímulo y odia al mundo por su intrusión sino que "puede afirmarse que los verdaderos prototipos de la relación de odio se derivan no de la vida sexual, sino de la lucha del ego por conservarse y mantenerse. En su obra más allá del principio del placer escrita en 1920, Freud dice por primera vez hace una dicotomía para diferenciar lo que él consideraba y denominaba EROS o instinto de conservación de la vida en donde la sustancia viva u orgánica es el fundamento y el objeto de conservación mientras el otro instinto que él denomina tanato o instinto de la destrucción y muerte en la eliminación de la materia orgánica por materia inorgánica partiendo de las especulaciones acerca del principio de la vida, según el padre del psicoanálisis existen otros mecanismos en el individuo, que impiden que salga a flote la agresión y la conducta violenta, Estos mecanismos denomina: identificación, sustitución y compensación. El primero se reúne al odio inconsciente que tiene un individuo contra otro Mediante el mecanismo de la sustitución, los individuos pueden revelar su odio contra una figura distinta al prototipo, sin embargo, este será siempre más débil y de menos intensidad que el odio dirigido al objeto original, el señor Freud

también hablo sobre las conductas violentas y agresivas en los niños, Según Freud, citado por Mussen y otros, "entre los monos, las interacciones de los iguales en la infancia y la niñez proporcionan al animal un repertorio de reacciones agresivas afectivas, así como de técnicas para hacer frente a los choques agresivos con otros". Algo semejante ocurre entre los humanos. En donde la mayor parte de la agresión patente del niño tiene lugar durante el juego libre en la escuela o en los patios, unas veces más que durante las interacciones en el seno de la familia y los padres de todas las sociedades desconfían en los coetáneos de los niños para que los ayuden en la tarea de socializar la expresión de la agresión y la violencia. Cuando Freud hacía referencia a técnicas efectivas de agresión, explicaba que esta técnica golpear para defenderse y cómo hacer enojar a otra persona; Desde el período de asistencia a la guardería, los iguales recompensan frecuentemente la conducta agresiva y violentas de un niño, así como ceden también a la agresión. Las observaciones naturalistas de niños de las guarderías muestran que las acciones agresivas, ataques corporales, ataques con objetos, invasión de territorio, son reforzadas frecuentemente por otros niños de la guardería, incluyendo entre éstos a las víctimas de la agresión o de la conducta violenta. Freud también nos habla de las conductas violentas desde el punto de vista de los instintivos, que también postuló el señor Lorenz, en donde se manifiestan la agresión, como cualquier tipo de comportamiento se aprende simplemente sobre la base de buscar la ventaja óptima posible para uno. En cambio Buss, (1961) señala, que los más importantes comportamientos agresivos es, ante todo la naturaleza de las consecuencias reforzadoras que afectan al acaecimiento y la fuerza de las reacciones agresivas, es decir, lo que importa es saber qué clase de reforzadores afecta al

comportamiento agresivo. Por otro lado B. Skinner (1961), como los demás partidarios del conductismo, afirman que su método de estudio es científico porque no tratan de lo visible, o sea el comportamiento declarado, para los conductistas, la conducta agresiva y violenta es producto de un aprendizaje previo que ocurre a través del condicionamiento operante y mediante el reforzamiento positivo. También encontramos a Skinner que afirma que la conducta se debe al control de dicha conducta por medio de un condicionamiento operante, del mismo modo la respuesta agresiva se logra a través de un reforzador o de un estímulo que lo refuerza para Skinner un reforzador no es nada más que un estímulo que se refuerza; es decir, fortalece una respuesta a un estímulo reforzador es la conducta agresiva, y si queremos mantener esa respuesta simplemente reforzamos positivamente dicha conducta y tendremos un individuo agresivo u hostil frente a su ambiente, hasta que eliminemos el reforzador positivo. Afirmando también que la conducta humana en general incluyendo la violenta está condicionada a otros reforzadores que él denomina reforzadores secundarios y generalizados. Estos reforzadores desarrollan su poder reforzante, cuando se presentan o se aplican junto al reforzador original; sin embargo, para que esto suceda, el estímulo discriminativo es para algunas respuestas. Dice Skinner que Para comprender mejor la relación entre el aprendizaje previo y la conducta agresiva o violenta tendríamos que preguntarnos: ¿porqué la gente se comporta agresivamente? según el condicionamiento operante, un individuo se comporta agresivamente o violentamente, porque ha tenido un aprendizaje previo en algún momento de su vida o cuando se era pequeño que es cuando se empieza a moldear la personalidad del niño. También encontraremos autores que hablan sobre la

problemática de la violencia desde el punto de vista neurofisiológico, según estos estudios se han demostrado que las reacciones afectivas de la rabia y su correspondiente formas de conductas violenta se ha debido a la activación por estimulación eléctrica directa de diversas regiones como las amígdalas, la parte lateral del hipotálamo o alguna parte del mesencéfalo y la materia gris central; y puede inhibirse estimulando otras estructuras como el tabique, la circunvolución del cíngulo y el núcleo caudal. Por otro lado, la implementación de electrodos de bajo voltaje en alguna parte del cerebro humano permitió cambios significativos en el comportamiento, los señores W. Hess J. y J. Delgado, consiguieron demostrar que el comportamiento violento se origina de la estimulación eléctrica directa cierta parte del cerebro, y la inhibición de la agresión al estimular otras zonas, en donde también el señor Erich Fromm tiene un enfoque diferente de lo que es la conducta agresiva y violenta, no deja de mencionar a los investigadores de la neurofisiología J.P. Scott y a Leonard Berkowitz, uno de ellos Scott que según Fromm hace alusión a que si una persona no está expuesta a la estimulación para el combate no sufrirá daños fisiológicos o nerviosos, porque nunca pelea. Por otra parte Berkowitz (1967) habla de un esquema de conexiones eléctricas de un estar siempre preparado para reaccionar agresivamente a ciertos estímulos, y no de energía agresiva que pueda transmitirse genéticamente. Según Bandura las conductas violentas, ocupa un lugar importante la tesis de que las personas que tienen propensión a la violencia lo hacen impulsadas por sus rasgos caracterízales innatos, que les obligan a responder a los estímulos ambientales o a las demandas del entorno con agresividad. Es decir, que la violencia estaría determinada desde el mismo momento del nacimiento. Y que los

valores que lo inclinan hacia la agresividad y la conducta violenta o no, dependiendo de una enorme cantidad de variables relacionadas con el aprendizaje. En definitiva, ante la cuestión de si la persona violenta “nace” o, si por el contrario “se hace”, se tiende a adoptar una posición intermedia que trata de conciliar las teorías genéticas y las ambientales, Bandura concluyó que, de esta forma los niños sólo aprendían el concepto de Dominancia-Sumisión, o dicho de otra forma, la violencia es positiva porque con ella, siempre que sea posible ejercerla, y será más respetado, De esta forma, Bandura puso de relieve el poderoso reforzador que es para la agresividad y la violencia el efecto de la recompensa primaria (obtener el respeto de los demás y la admiración de los padres). Los niños no aprenden las consecuencias negativas que, a largo plazo, entrafia la conducta violenta y por eso, el problema se complica al hacerse crónica la conducta violenta por ser admitida como válida en el entorno familiar. Bandura en uno de sus primeros experimentos para darle una explicación a la problemática de la violencia, Albert Bandura, el padre del aprendizaje social, por imitación o vicario, como se prefiera. (Bandura, 1983) entrevistó a los padres y madres de 52 niños en California Central con el fin de estudiar el origen de la violencia adolescente. Entre otras cosas, preguntaban a las madres y padres si alguna vez habían animado a sus hijos a pelear o los habían instruido en este sentido. Descubrieron que en muchos casos, sobre todo en el caso de los niños más violentos, los padres no sólo habían aconsejado a los niños que se “defendieran de las amenazas utilizando la violencia” sino que en algunos casos también obligaban bajo coacciones y amenazas a que lo hicieran. Los padres enseñaban a sus hijos mayoritariamente el razonamiento de “agresión por agresión” e incluso el concepto de “agresión

preventiva”, con la esperanza de que de esta forma sus hijos fueran respetados. De esta forma, Bandura puso de relieve el poderoso reforzador que es para la agresividad y la violencia el efecto de la recompensa primaria (obtener el respeto de los demás y la admiración de los padres). Los niños no aprenden las consecuencias negativas que, a largo plazo, entraña la conducta violenta y por eso, el problema se complica al hacerse crónica la conducta violenta por ser admitida como válida en el entorno familiar.

La búsqueda de la violencia como diversión ha sido emprendida de manera especial en los Estados Unidos de Norteamérica. El tema que divide a los investigadores es la de saber si la violencia como diversión o distracción provoca o, por el contrario, disminuye la agresividad. Una escuela de psicología afirma que los individuos se vuelven menos agresivos después de haber visto, oído y leído relatos de violencia en los medios de comunicación (teoría de la catarsis). La escuela opuesta sostiene, en cambio, que los individuos se vuelven más agresivos después de tales relatos de violencia (teoría de la agresividad, de la estimulación o de la excitación). Actualmente, la mayor parte de los científicos, psicólogos, sociólogos, criminólogos, educadores aceptan como válida la segunda teoría.

La violencia puede ser presentada como justa y buena y también puede serlo como injusta y mala. Todo depende de las motivaciones que lleven a cometer actos de violencia.

La violencia escolar se entiende como la acción u omisión intencionadamente dañina ejercida entre miembros de la comunidad educativa (alumnos, profesores,

padres, personal subalterno) y que se produce bien dentro de los espacios físicos que le son propios a esta (instalaciones escolares), bien en otros espacios directamente relacionados con lo escolar (alrededores de la escuela o lugares donde se desarrollan actividades extraescolares). La violencia escolar se caracteriza, por tanto, por una reiteración encaminada a conseguir la intimidación de la víctima, implicando un abuso de poder en tanto que es ejercida por un agresor más fuerte (ya sea esta fortaleza real o percibida subjetivamente) que aquella. El sujeto maltratado queda, así, expuesto física y emocionalmente ante el sujeto maltratador, generándose como consecuencia una serie de secuelas psicológicas (aunque estas no formen parte del diagnóstico); es común que el acosado viva aterrorizado con la idea de asistir a la escuela y que se muestre muy nervioso, triste y solitario en su vida cotidiana. En algunos casos, la dureza de la situación puede acarrear pensamientos sobre el suicidio e incluso su materialización, consecuencias propias del hostigamiento hacia las personas sin limitación de edad.

En principio, hablar de violencia escolar implica no desconocer ni eludir la compleja situación social de la que la Institución Educativa es parte, por lo tanto en ella se reproducen todas las problemáticas que padece la comunidad. Así llegan situaciones sociales que en algunas circunstancias la superan y todo lo que coadyuve a esclarecer este tema es de suma importancia para nuestra tarea cotidiana.

Una de las primeras dificultades a las que nos enfrentamos al comenzar a analizar los fenómenos de supuesta violencia en la escuela es a la de la imprecisión en el lenguaje. En efecto, no podemos considerar dentro de la misma categoría un insulto

u otra falta más o menos leve de disciplina o, por ejemplo, un episodio de vandalismo o de agresión física con un arma. No obstante, existe una clara tendencia en la opinión pública y tal vez entre muchos profesores (quienes, no lo olvidemos, son los principales creadores de opinión sobre la enseñanza y los centros escolares) a «meter todo en el mismo saco» y a entender, de manera simplista, que se trata de manifestaciones distintas de un mismo sustrato violento que caracterizaría a los niños y jóvenes de hoy. A pesar de ello, puesto que muchos fenómenos no pueden considerarse propiamente como violentos, entiendo como más inclusiva y adecuada la expresión de comportamiento o conducta antisocial en las escuelas. Así, en mi opinión, son seis los tipos o categorías de comportamiento antisocial entre los que debemos diferenciar:

Las faltas o problemas de disciplina, normalmente en forma de conflictos de relación entre profesores y alumnos, suponen un paso más en lo que hemos denominado *disrupción* en el aula. En este caso, se trata de conductas que implican una mayor o menor dosis de violencia —desde la resistencia o el «boicot» pasivo hasta el desafío y el insulto activo al profesorado—, que pueden desestabilizar por completo la vida cotidiana en el aula. Sin olvidar que, en muchas ocasiones, las agresiones pueden ser de profesor a alumno y no viceversa, es cierto que nuestra cultura siempre ha mostrado una hipersensibilidad a las agresiones verbales —sobre todo insultos explícitos— de los alumnos a los adultos (Debarbieux, 1997), por cuanto se asume que se trata de agresiones que «anuncian» problemas aún más graves en el caso futuro de no atajarse con determinación y «medidas ejemplares». También

se encontrara El término «*bullying*», de difícil traducción al castellano con una sola palabra, se emplea en la literatura especializada para denominar los procesos de intimidación y victimización entre iguales, esto es, entre alumnos compañeros de aula o de centro escolar (Ortega Y Mora-Merchán, 1997). Se trata de procesos en los que uno o más alumnos acosan e intimidan a otro —víctima— a través de insultos, rumores, vejaciones, aislamiento social, motes, etc. Si bien no incluyen la violencia física, este maltrato intimidatorio puede tener lugar a lo largo de meses e incluso años, siendo sus consecuencias ciertamente devastadoras, sobre todo para la víctima.

Términos que también explican la problemática de la violencia escolar como El vandalismo y la agresión física son ya estrictamente fenómenos de violencia; en el primer caso, contra las cosas; en el segundo, contra las personas. A pesar de ser los que más impacto tienen sobre las comunidades escolares y sobre la opinión pública en general, los datos de la investigación llevada a cabo en distintos países sugieren que no suelen ir más allá del 10 por ciento del total de los casos de conducta antisocial que se registran en los centros educativos. No obstante, el aparente incremento de las extorsiones y de la presencia de armas de todo tipo en los centros escolares, son los fenómenos que han llevado a tomar las medidas más drásticas en las escuelas de muchos países (Estados Unidos, Francia y Alemania son los casos más destacados, como cualquier lector habitual de prensa sabe). Sin embargo entre paréntesis, habría que apuntar dos fenómenos típicamente escolares que también podrían categorizarse como comportamientos antisociales, aunque no se vayan a tratar en este artículo: el primero es el absentismo, que da lugar a importantes

problemas de convivencia en muchos centros escolares; el segundo cabría bajo la denominación de fraude en educación o, si se prefiere, de «prácticas ilegales» (Moreno, 1992; PP, 1998.), esto es, copiar en los exámenes, plagio de trabajos y de otras tareas, recomendaciones y tráfico de influencias para modificar las calificaciones de los alumnos, y una larga lista de irregularidades que, para una buena parte del alumnado, hacen del centro escolar una auténtica «escuela de pícaros».

Desde un punto de vista teórico (Ortega, 1995, 1996 y 1997), las variables que influyen sobre el comportamiento antisocial en las escuelas deben buscarse en tres dimensiones diferentes: Evolutiva, esto es, el proceso de desarrollo socio-moral y emocional en relación con el tipo de relaciones que los estudiantes establecen con sus iguales; psicosocial, que implica las relaciones interpersonales, la dinámica socio-afectiva de las comunidades y los grupos dentro de los que viven los alumnos, las complejidades propias del proceso de socialización de los niños y los jóvenes; y, por último, la dimensión educativa, que incluye la configuración de los escenarios y las actividades en que tienen lugar las relaciones entre iguales, el efecto que sobre dichas relaciones tienen los distintos estilos de enseñanza, los modelos de disciplina escolar, los sistemas de comunicación en el centro y en el aula, el uso del poder y el clima socio-afectivo en que se desarrolla la vida escolar. Desde el punto de vista del profesorado y de los centros de enseñanza, esta dimensión educativa tiene una importancia crítica; resulta fundamental poder ser capaces de identificar qué aspectos de la vida del aula y de la escuela tienen una incidencia en la configuración de las relaciones interpersonales de nuestros alumnos, en los modelos y patrones de

convivencia, y, en definitiva, en la posible prevención del comportamiento antisocial. En otras palabras, aunque sabemos que el comportamiento antisocial en los centros puede estar muy determinado por variables sociales y familiares ajenas a la escuela, también existen variables internas al propio centro educativo que parecen estar positivamente relacionadas con la mayor o menor ocurrencia o aparición de fenómenos de comportamiento antisocial. Y parece claro que es sobre estas variables estrictamente escolares donde el profesorado tiene —y puede— hacer el mayor esfuerzo de prevención.

También se observan otros procesos relevantes para intentar explicar el comportamiento antisocial en los centros educativos, alguno de los cuales ha sido incluso considerado como un modelo explicativo global. Todos ellos están bien documentados y se dispone de un amplio conjunto de evidencias empíricas. Sin embargo, todavía no existen estudios españoles acerca de cómo influyen, se relacionan o hasta causan la violencia escolar. Se trata de los siguientes:

A: La violencia estructural derivada de la organización social; así, la violencia escolar sería consecuencia de la participación de los estudiantes en procesos que «filtran» dicha violencia estructural presente en el conjunto de nuestra sociedad.

B: La violencia omnipresente en los medios de comunicación social a la que los alumnos están expuestos durante muchas horas diarias. Funk (1997) ha estudiado en Alemania la relación entre el consumo de películas de acción y terror por parte de los estudiantes y la violencia en las escuelas, encontrando, como seguramente el lector esperará, una relación positiva entre ambos.

C: Los modelos violentos que los estudiantes ven —y aprenden— en su propia familia y en su más inmediato entorno socio-comunitario. En este conjunto de variables habría que incluir de forma explícita la influencia del grupo de iguales.

D: La violencia que los alumnos sufren dentro de su familia y en su entorno comunitario.

E: El hecho de que los centros educativos, en especial los de enseñanza secundaria, se han mantenido casi siempre al margen de las dimensiones no académicas de la educación (desarrollo moral, integración social, etc.); al haber olvidado los procesos interpersonales implícitos en la convivencia diaria, se encuentran ahora con graves dificultades para articular una respuesta educativa ante el comportamiento antisocial o, simplemente, los problemas de convivencia en general.

En el conjunto de estos procesos, la violencia que surge en nuestros centros de enseñanza se explicaría por el hecho de que tales centros estarían reproduciendo el sistema de normas y valores de la comunidad en la que están insertos y de la sociedad en general. Los estudiantes, por tanto, estarían siendo socializados en «anti-valores» tales como la injusticia, el desamor, la insolidaridad, el rechazo a los débiles y a los pobres, el maltrato físico y psíquico y, en resumen, en un modelo de relaciones interpersonales basado en el desprecio y la intolerancia hacia las diferencias personales en particular y hacia la diversidad étnica en general.

Metodología

El tipo de investigación utilizado es descriptivo, ya que se recolectaron datos sobre los diversos aspectos y componentes de la problemática, tratando de describir la condición actual de la problemática, comprendiendo la descripción de registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, y el proceso del fenómeno. Enfocándose sobre conclusiones dominantes y como el grupo funciona en el presente Trabajando sobre la realidad de la problemática

El diseño que se utilizó fue el transversal descriptivo, ya que se precisó una población de estudio obteniendo una muestra representativa de ella en la que se determinó la frecuencia de individuos que presentan características de la problemática, midiendo resultados en una población definida y en un punto específico de tiempo.

Población que se estudió, fueron adolescentes de 11 a 17 años de las instituciones educativas nuestra señora del Carmen y Antonio Nariño de la localidad 2 de la ciudad de Cartagena”.

Muestra, fueron los colegios: I.E ANTONIO NARIÑO, I.E NUESTRA SRA DEL CARMEN, A UN TOTAL DE 32 ESTUDIANTES.

El instrumento que se aplicó fue la prueba ave, una herramienta imprescindible para prevenir, identificar y diagnosticar el acoso (bullying), el maltrato escolar y los daños psicológicos más frecuentemente asociados a estas conductas. Mediante un

cuestionario de autoinforme de 94 elementos se obtienen 22 indicadores: 2 índices globales (Índice global de acosos e Intensidad del acoso), 8 indicadores del acoso y la violencia escolar, 4 factores globales de acoso (Hostigamiento, Intimidación, Exclusión y Agresiones) y 8 escalas clínicas (Ansiedad, Estrés postraumático, Distimia, Somatización, etc.).

El procedimiento que se utilizó, en primera medida se hizo interpretación de los fenómenos, admitiendo desde sus planteamientos fenomenológicos, planteando que un fenómeno admite diversas interpretaciones de la problemática de los adolescentes de las instituciones educativas de la localidad 2, caracterizando las conductas violentas fuera y dentro de las instituciones educativas, aplicándose la prueba ave, en las instituciones educativas antes mencionadas, que busco caracterizar e indagar las razones de los diferentes aspectos de tal comportamiento violentos entre los adolescentes. A través de la prueba se trato de identificar y caracterizar los adolescentes que presenten conductas violentas. Tratando de entender la interpretación que hace el sujeto acerca de lo que está sucediendo dentro del contexto en el que se desarrolla, y así se pudo seleccionar los estudiantes o adolescentes que presentaban dichas conductas violentas o agresivas, en el procedimiento se utilizó un método de recogida de datos y el procedimiento de análisis, en donde también los resultados ofrecieron un panorama detallado de la problemática. Y en donde por último se tabulo los resultados arrojados en la aplicación de la prueba. En las instituciones educativas, NUESTRA SRA DEL CARMEN, I.E ANTONIO NARIÑO, a un total de 32 estudiantes.

Resultados

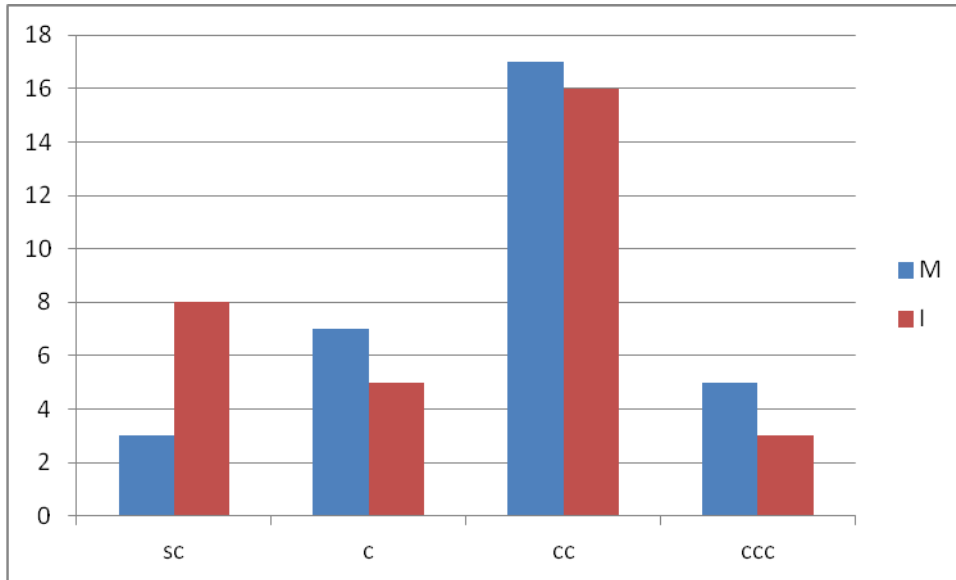


Grafico 1: Promedio numérico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en los índices globales de acoso. (Véase en la tabla 1)

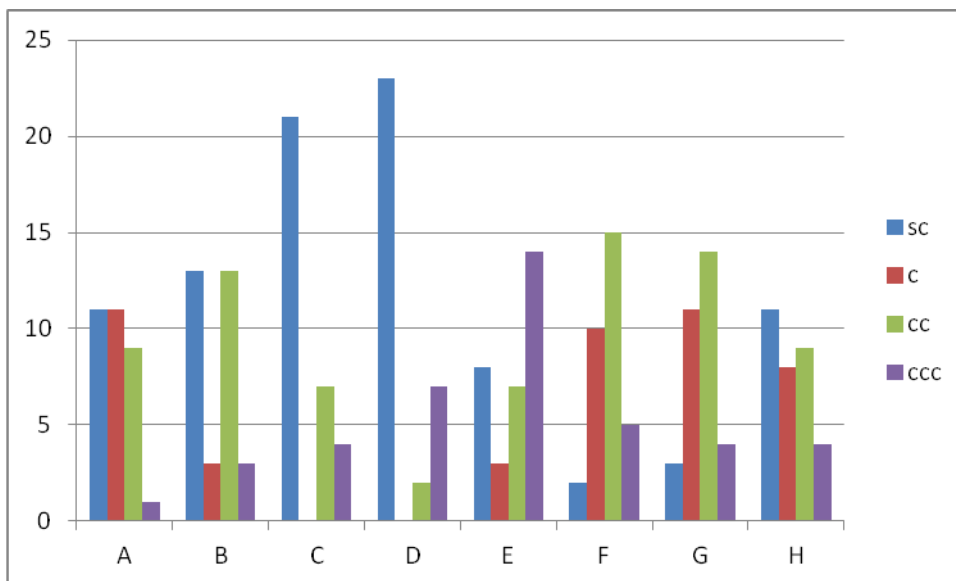


Grafico 2 : Promedio numerico de estudiantes de acoso sin cosntatr y constatdo en las escalas de acoso. (vease en la tabla 2)

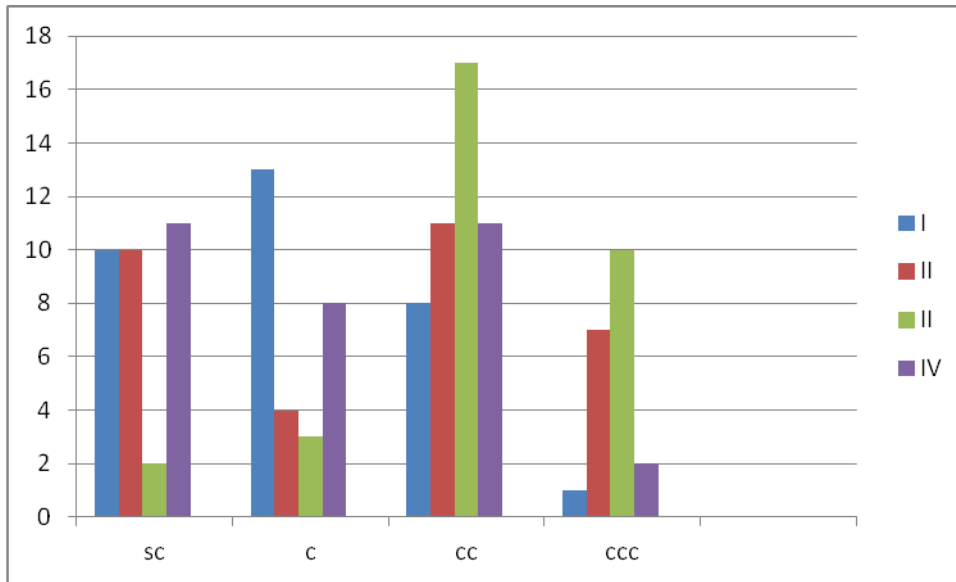


Grafico 3 : Promedio numerico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en los factores de acoso. (vease en la tabla 3)

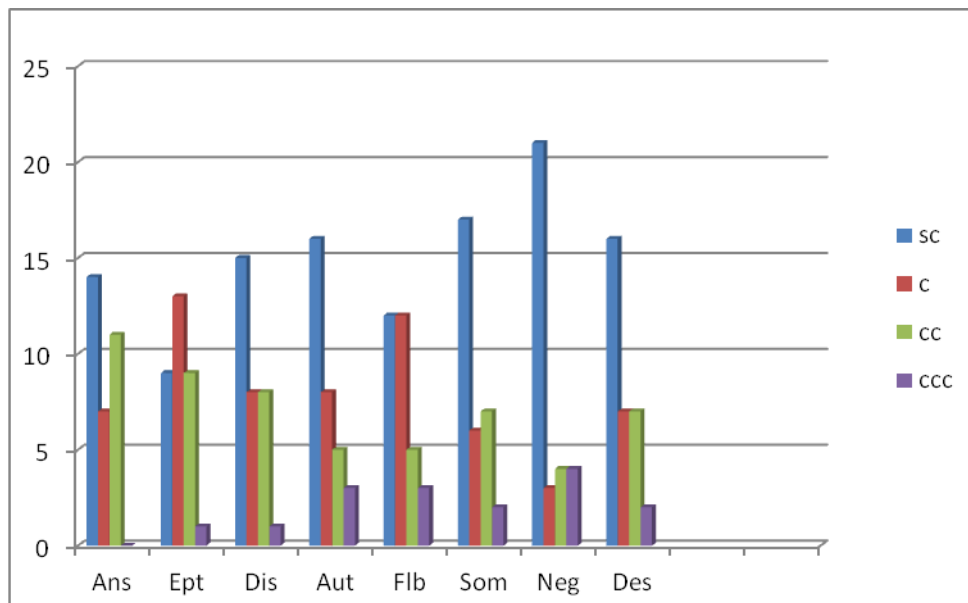


Grafico 4 : Promedio numerico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en las escalas clinicas de acoso. (vease en la tabla 4)

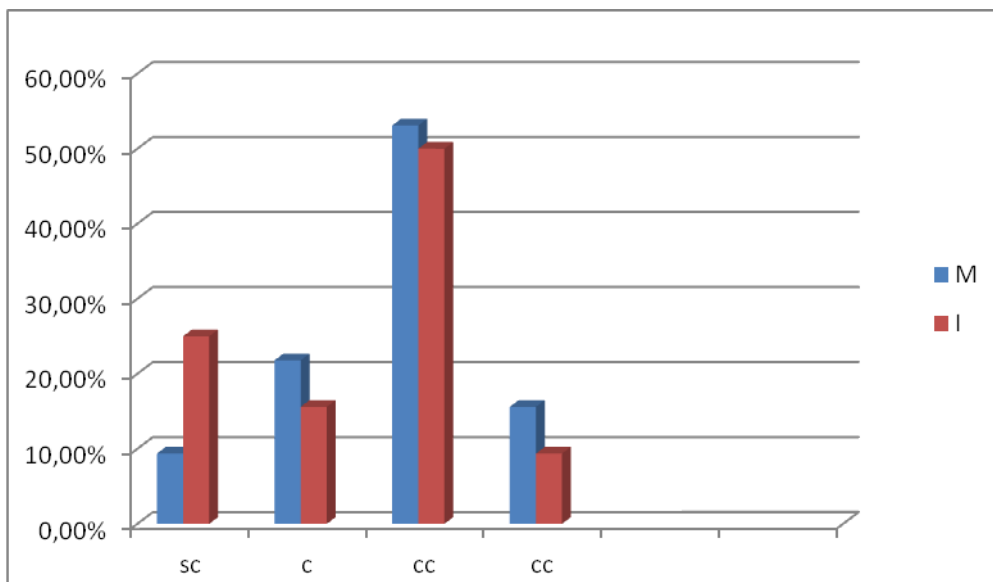


Grafico 5 : Porcentajes de estudiantes de acoso sin constatar y constatados en los índices globales. (vease en la tabla 5)

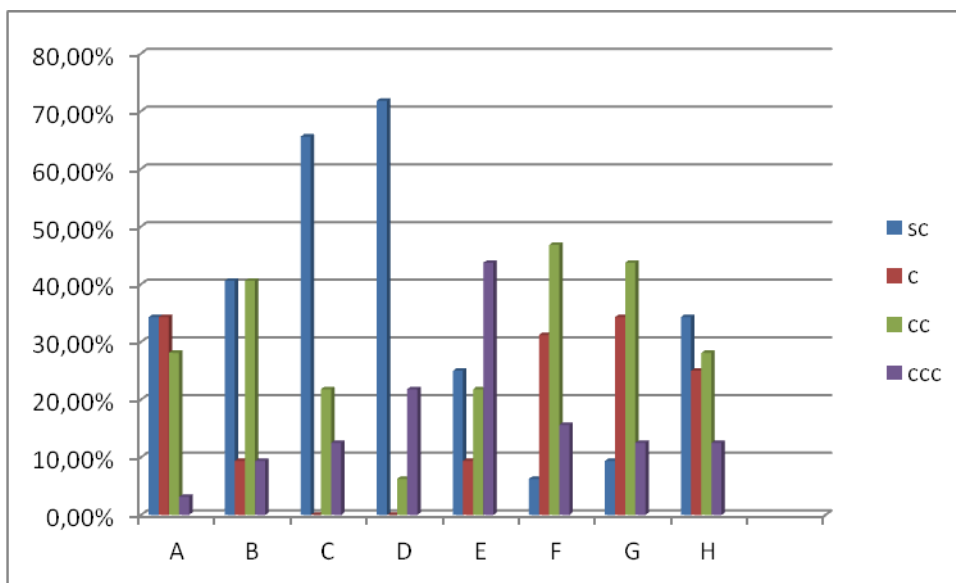


Grafico 6 : Porcentajes de estudiantes de acoso sin constatar y constatados en las escalas de acoso. (vease en la tabla 6)

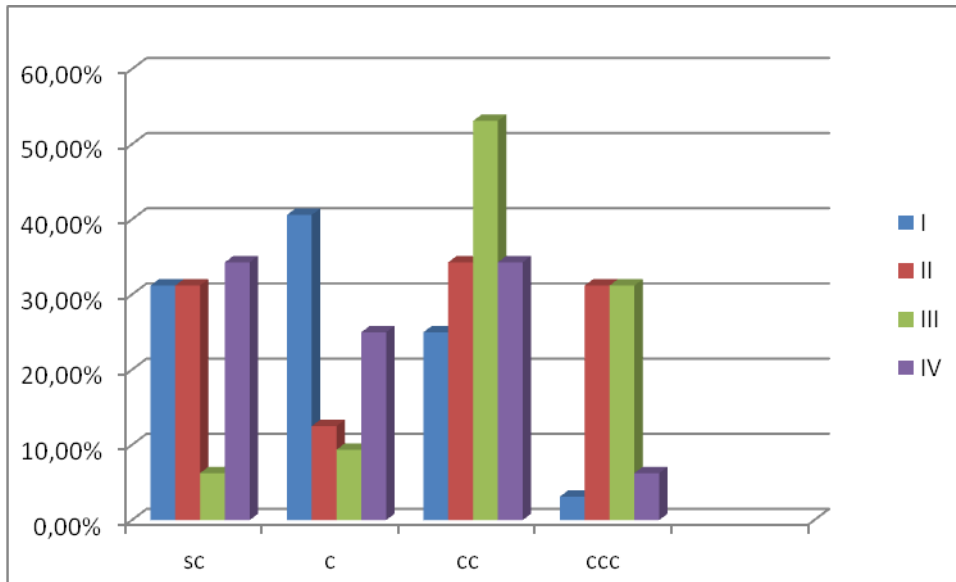


Grafico 7 : Porcentajes de estudiantes de acosos sin cosntatar y constatados en los factores de acoso. (vease en la tabla 7)



Grafico 8: Porcentajes de estudiantes con acosos sin constatar y constatados en las escalas clínicas de acoso. (Véase en la tabla 8)

Análisis de resultados

Tabla 1:

Promedio numérico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en los índices globales de acoso.

Indice Global	sc	c	cc	ccc
M	3	7	17	5
I	8	5	16	3

Esta tabla nos presenta los resultados de los índices globales, índices globales que miden la frecuencia y la intensidad con la que se presenta el acoso escolar en estos estudiantes, la (M) mide la frecuencia con la que se presenta el acoso, mientras que la (I) mide la intensidad con la que se presenta el acoso, se evidencia en la frecuencia (M) que aunque existe un alto número de estudiantes con acoso constatado, con un total de 29 estudiantes, la variable de acoso bien constatado (cc) es la que más alto puntúa con un total de 17 estudiantes, mientras que en la escala de intensidad (I), también se observa un alto número de estudiantes con problemas de acoso, con un total de 24 estudiantes con problemas de acoso, pero que la variable con el mayor número también es la de acoso bien constatado (cc), con un total de 16 estudiantes.

Tabla 2:

Promedio numérico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en las escalas de acoso.

Escalas	sc	c	cc	ccc
A	11	11	9	1
B	13	3	13	3
C	21	0	7	4
D	23	0	2	7
E	8	3	7	14
F	2	10	15	5
G	3	11	14	4
H	11	8	9	4

Esta tabla nos presenta que en la escala A (hostigamiento) se presenta un número de estudiantes muy alto con problemas de acoso (21 estudiantes), evidenciando que la mayoría de los estudiantes evaluados en donde se evidencian conductas de acoso escolar con acciones de hostigamiento y acoso psicológico, a través de burlas, ridiculización, desprecio etc. Mientras que la escala B (intimidación), presentan un número de estudiantes igualmente alto con problemas de acoso (19 estudiantes), evidenciando que un alto número de estudiantes evidencian conductas que persiguen amedrentar emocionalmente mediante acciones intimidatorias, en la escala C (amenazas a la integridad) el número de estudiantes con problemas de acoso no es tan alto como en las anteriores escalas (11 estudiantes), evidenciando que el número de estudiantes es más bajo cuando se trata de amilanar mediante amenazas contra la integridad física, en la escala D (coacciones), el número de estudiantes con

problemas de acoso es igual de bajo que la anterior (9 estudiantes), evidenciando que hay un nivel bajo de estudiantes con conductas de acoso que pretenden la realización de acciones en contra de la voluntad del estudiante acosado, en la escala E (bloqueo social) encontramos un numero de estudiantes muy alto con problemas de acoso (24 estudiantes) los que nos quiere decir que se evidencia un nuerro alto de estudiantes donde se presentan bloqueo social, a través de aislamiento y marginación impuesta por conducta de bloqueo, prohibiendo jugar en grupo o relacionarse, mientras que en la escala F (exclusión social) encontramos el número más alto de estudiantes con problemas de acoso (30 estudiantes) dejando en clara evidencia que esta escala es la que mayor prevalencia en los problemas de coso, y presentando que existe un gran índice de segregación social, la escala G (manipulación social) también se presenta un alto nuerro de estudiantes con la problemática de acoso estudiantil (29 estudiantes) dejando claro que existe un alto índice de distorsión de la imagen social de la víctima, presentando una imagen negativa y distorsionada induciendo el rechazo de los demás, en la escala H (agresiones) encontramos un numero alto con problemas de acoso (21 estudiantes) evidenciando un alto nuerro de estudiantes que presentan agresiones físicas o psicológicas a través de de robo, deterioro a propósito de sus pertenecías, gritos, insultos o reírse de la víctima.

Tabla 3:

Promedio numerico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en los factores de acoso

Factor de acoso	sc	c	cc	ccc
I	10	13	8	1
II	10	4	11	7
III	2	3	17	10
IV	11	8	11	2

Esta tabla nos presenta que en el factor I(FI), relacionado con la escala de hostigamiento , presenta un alto número de estudiantes con problemas de acoso (22 estudiantes), evidenciando que en este factor existe un nivel numérico alto a lo que se refiere a acciones de hostigamiento y acoso psicológico manifestadas mediante acciones intimidatorias, en el factor II (FII), relacionados con las escalas de intimidación, amenazas y coacciones, también no muestra un numero alto de estudiantes que presentan problemas de acoso estudiantil (22 estudiantes), dejando claro el gran nuero de estudiantes que evidencian conductas de amilanamiento o apocamiento emocional, y de conductas que pretenden ir contra la voluntad de la víctima, también conductas de amilanamiento mediante amenazas contra la integridad física, en el factor III (FIII), relacionado con las escalas de bloqueo social, exclusión social y manipulación social, este factor nos presenta el número más alto de estudiantes con la problemática de acoso estudiantil (30 estudiantes), dejando muy claramente evidenciado el bloqueo social, a través de aislamiento y marginación impuesta, excluyéndolo de la participación social, también distorsionando la imagen social de la víctima, presentando una imagen negativa y distorsionada, en el factor IV

(FIV), relacionado con las escala de agresiones, se presenta también un nivel muy alto de estudiantes con problemas de acoso (21 estudiantes), evidenciando el alto numero estudiantil con problemas de agresiones ya sea física o psicológica, a través de robo o deterioro de las pertenecías, gritos o insultos.

Tabla 4:

Promedio numerico de estudiantes de acoso sin constatar y constatado en las escalas clinicas de acoso.

Indicador clínico	sc	c	cc	ccc
Ans	14	7	11	0
Ept	9	13	9	1
Dis	15	8	8	1
Aut	16	8	5	3
Flb	12	12	5	3
Som	17	6	7	2
Neg	21	3	4	4
Des	16	7	7	2

Esta tabla nos presenta que en la escala de Ans (ansiedad), se presenta un número muy alto de estudiantes con problemas de acoso (18 estudiantes)

evidenciando que un gran número de estudiantes suelen pasar desapercibidos en origen de vivencias terribles como situaciones de persecución, violencia, acoso o intimidación, en la escala de Ept (estrés postraumática), presenta un número igualmente alto que la escala anterior en estudiantes con problemas de acoso (22 estudiantes), dejando claro un índice alto de estudiantes que evidencian situaciones de maltrato verbal, acoso psicológico, exclusión o marginación social, a través de hostigamiento psicológico e intimidación provocando un síndrome de estrés postraumático, en la escala Dis (distimia), esta escala presenta un nivel alto de estudiantes con la problemática de acoso estudiantil (17 estudiantes), evidenciando un alto número de niños evaluados con carga emocional, consecuencia del maltrato propio de la violencia y el maltrato escolar, en la escala de Aut (disminución de la autoestima), se presenta un número igualmente alto con problemas de acoso (16 estudiantes), evidenciando que en esta escala se presentan maltrato a través de insultos, moteos o agresiones o exclusión que terminan introyectando un mensaje global de poca valoración de sí mismo. La escala de Flb (flashbacks), presenta un nivel numérico alto de estudiantes con problemas de acoso (20 estudiantes), evidenciando un gran número de estudiantes evaluados con invasión de imágenes y recuerdos de las violencias percibidas dentro de la institución, presentando la existencia de un daño importante y la aparición de los primeros síntomas de un cuadro de estrés postraumático, en la escala Som (somatización), nos presenta un número alto de estudiantes con problemática de acoso escolar (15 estudiantes), donde el estudiante presenta síntomas psicósomáticos efectos de la violencia y el acoso escolar, revelando igualmente un importante conflicto psicológico, donde el

estudiante acude forzosamente al colegio, somatizando en forma de angustia asistir al colegio con síntomas como ansiedad y dolores. La escala Neg (autoimagen negativa), esta escala presenta un numero de estudiantes bajo con problemas de acoso, en comparación con las escalas anteriores (11 estudiantes), donde el estudiante evidencia tiene un percepción de si mismo negativa, producidas por sistemáticas acusaciones contra él, aceptando e introyectando una visión negativa de sí mismo, aceptando ser merecedor del acoso, en la escala Des (auto desprecio), se presenta un nivel numérico alto correspondiente a la mitad de los estudiantes evaluados (16 estudiantes), donde el estudiante presenta una actitud de de desprecio u odio hacia sí mismo señalando alerta de posibles conductas auto líticas.

Tabla 5:

Porcentajes de estudiantes con acoso sin constatar y constatados en los índices globales

Índice global de acoso.	sc	c	cc	ccc
M	9.37 %	21.8 %	53.1 %	15.6 %
I	25 %	15,6 %	50 %	9,37 %

Esta tabla presentan que el porcentaje es mucho mayor en los estudiantes con problemas de acoso estudiantil en los índices globales con un porcentaje de 90.5 %, contra el 74.9 % en la intensidad de acoso, dejando en evidencia que existe un porcentaje muy alto tanto en los índices globales, como en la intensidad, pero que es

mucho mayor la frecuencia con la que se da el acoso, que la intensidad con la que sucede.

Tabla 6:

Porcentajes de estudiantes con acoso sin constatar y constatados en las escalas de acoso.

Escalas	sc	c	cc	ccc
A	34.3 %	34.3 %	28.1 %	3.12 %
B	40.6 %	9.37 %	40.6 %	9.37 %
C	65.6 %	0 %	21.8 %	12.5 %
D	71.8 %	0 %	6.25 %	21.8 %
E	25 %	9.37 %	21.8 %	43.7 %
F	6.25 %	31.2 %	46.8 %	15.6 %
G	9.37 %	34.3 %	43.7 %	12.5 %
H	34.3 %	25 %	28.1 %	12.5 %

Esta tabla presenta que el porcentaje total de estudiantes con problemática de acoso estudiantil en la escala (A) hostigamiento, es alta con un porcentaje alto del 65.5 %, presentado estudiantes con acciones de hostigamiento y acoso psicológico, manifestados mediante desprecio y falta de respeto, en la (B), intimidación , se presenta un porcentaje igualmente alto que la anterior escala con un porcentaje total del 59.3 %, se presentan a través de amedrentamientos o apocamientos emocionales

mediante acciones intimidatoria, buscando inducir miedo, en la escala (C), amenazas, se presenta un porcentaje bajo en comparación con las anteriores escalas con problemas de acoso con un total de 34.3 %, se presentan mediante amilanamientos contra la integridad física de la víctima o su familia, en la escala (D), coacciones, el porcentaje es igualmente bajo que en la anterior escala con un total del 28 % de estudiantes con problemas de acoso, mediante conductas de acoso en donde se busca que la victima realice actos en contra de su voluntad, en la escala (E), bloqueo social, se presenta un alto nivel porcentual de estudiantes con acoso estudiantil con un total del 74.8%, en donde se evalúan acciones de acoso donde se busca bloquear socialmente a la víctima, aislando y con marginaciones impuestas por dichas conductas de bloqueo, mediante prohibiciones de jugar en grupo o comunicarse, en la escala (F), exclusión social, se presenta el más alto porcentaje en las escalas de acoso con estudiantes con problemas de acoso estudiantil, con un porcentaje del 93.6% , a través de exclusiones de la participación social de la víctima, impidiendo su expresión y participación, en la escala (G), manipulación social, se presenta también un nivel porcentual muy alto con un total del 90.5% , mediante distorsión social de la imagen de la víctima, mediante una imagen negativa y envenenando a otros contra él, en la escala (H) , agresiones, se presenta también un alto porcentaje de estudiantes con problemas de acoso con un total del 65.6%, mediante agresiones ya sean físicas o psicológicas, a través de gritos robos o deterioro de sus pertenecías.

Tabla 7:

Porcentajes de estudiantes con acoso sin constatar y constatados en los factores de acoso escolar.

Factor	sc	c	cc	ccc
I	31.2%	40.6%	25%	3.12%
II	31.2%	12.5%	34.3%	21.8%
III	6.25%	9.37%	53.1%	31.2%
IV	34.3	25%	34.3%	6.25%

Esta tabla evidencia que el porcentaje total con problemas de acoso el el (FI), factor I, relacionado con las escala (A), es del 68.7% un porcentaje bastante alto, mediante hostigamiento y acoso psicologico, manifestados mediante desprecio y falta de respeto por la dignidad de la victima, en el (FII), factor II, relacionado con las escl as (B), (C) y (D), presenta un alto nivel porcentual con ul total del 68%, a traves de conductas amilanamientos emocionales, con acciones intimidatorias, induciendo miedo, tambien amenazando ala victima contra su integridad fisisca o su familia, pretendiendo que realice conductas en contra de su voluntad, en el (FIII), factor III, relacionados con las escalas (E), (F) y (G), presenta el nivel porcentual mas alto de estudiantes con problemas de acoso en los factores con un total del 93.6%, mediante conductas que buscan bloquear socialmente a la victima, que persiguen aislar socialmente a la victima, igualmente pretende excluir la participacio del estudiante, impidiendo su participacion, tambien distorcionando la imagen social, con imágenes negativas y distorciobnadas.en el (FIV), factor IV, relacionado con la escala (H),

presenta un nivel porcentual muy alto de estudiantes con problemas de acoso, con un total del 65.5%, a través de conductas directas de agresiones ya sea física o psicológica, mediante robo o deterioro a propósito de sus pertenencias, grito o insultos.

Tabla 8:

Porcentajes de estudiantes con acoso sin constatar y constatados en las escalas clínicas de acoso.

Escalas clínicas	sc	c	cc	ccc
Ans	43.7%	21.8%	34.3%	0%
Ept	28.1%	40.6%	28.1%	3.12%
Dis	46.8%	25%	25%	3.12%
Aut	50%	25%	15.6%	9.37%
Flb	37.5%	37.5%	15.6%	9.37%
Som	53.1%	18.7%	21.8%	6.25%
Neg	65.6%	9.37%	12.5%	12.5%
Des	50%	21.8%	21.8%	6.25%

En esta tabla presenta que en la escala Ans (ansiedad), se presenta un porcentaje de estudiantes con problemas de acoso alto con un total del 56.1%, donde se presentan cuadros tipos ansiosos que presenta las víctimas, es una vivencia terrible para el estudiante en situación de persecución o intimidación, presentando síntomas de ansiedad, en la escala Ept (estrés posttraumático), se presenta un porcentaje alto

con un total del 71.8%, presentando un daño emocional permanente, mediante maltrato verbal, acoso psicologico, exclusio o marginacion social, en la escala Dis (distimia), se presenta un nivel porcentual alto en estudiantes con problemas de acoso, con un total del 53.1%, donde se presentan problemas depresivos en el momento, gracias a la carga emocional que desarrollan, por el acoso se puede desarrollar la distimia, en la escala Aut (disminucion de la autoestima), se presenta un porcentaje alto de estudiantes con problemas de acoso con un total del 49.9%, en donde la victima es sometida a un trato vejatotia, insultos y motes, introyectando un mensale global de poca valoracion hacia de si mismo, en la escala Flb (flashbacks), se presenta un porcentaje alto que la anterior escala de estudiantes con problemas de acoso, con un porcentaje del 62.4%, se presenta problemas mediante la invasion de imágenes y recuerdos de las violencias percibidas, señalando los primeros sintomas de estrés postraumatico, en la escala Som (somatizacion), se presenta un nivel porcentual del 46.7% de estudiantes con la problemática de acoso, donde se presentan sintomas psicomaticos del estudiantes afectado, revelando importante conflicto psicologico que el estudiante siente al tener que aisitir forzosamente al colegio, somatiza rapidamente en forma de angustia, ansiedad anticipatoria y dolores al tener que ir al colegio, en la escala Neg (autoimagen negativa), se presenta un porcentaje bajo de estudiantes con problemas de acoso, con un total del 34.3%, se presentan cambios importantes en la percepcion que de si mismo tiene la victima, a traves de humillaciones sistematicas acusaciones contra el producen cambios sustanciales en esta percepcion, introyectando una vision negativa de si mismo. En la escala Des (autodesprecio), se presenta un porcentaje del 49.8%, de estudiantes con problemas

de acoso, se presentan problemas de actitud de desprecio u odio hacia si mismo que suelen alertar sobre posibles conductas de si mismo.

Discusiones

Caracterizando las conductas violentas y de acoso escolar en las instituciones educativas Nuestra Señora Del Carmen Y Antonio Nariño a traves de los indices globales, escalas de acoso, factores y escalas clinicas con lo que se evalua ena prueba ave a un total de 32 estudiantes evaluados , se evidencia claramente que el 9.37% de los estudiantes presentan acoso sin constatar, mientras que se presenta un 90.5% de estudaintes que presentan el acoso constatado en los indices globales, indicandonos claramente que hay una elevada frecuencia de conductas de acoso en la mayoria de los estudiantes evaluados, y en que la intensidad tambien presenta un alto porcentaje en los estudiantes con acoso constatados en los estudiantes evaluados con un porcentaje del 74.9%, contra un 25% de estudiantes sin acoso constatado, lo que nos muestra que en existe un alto indice de frecuencia e intensidad de conductas de acoso en estos estudiantes (vea en la tabla 5),

En las escalas de acoso, escalas que logran evaluar el hostigamiento en conductas de acoso, nos encontramos con la escala de hsotigamiento (A), se presenta un porcentaje alto del 65.5% de esdtudiantes con acoso constatados, que presentan características de hostigamiento y acoso psicologico, mediante desprecio y falta de respeto, contra el 34.3% de estudiantes evaluados sin acoso constatados, que no

presenta problemas de acoso, en la escala de intimidación (B), donde se presentan características de intimidación, donde se persigue amedrantar emocionalmente a la víctima mediante acciones intimidatorias nos presenta un porcentaje de estudiantes con esta problemática del 59.3% de estudiantes evaluados, contra el 40.6% de estudiantes sin acoso constatado, siguiendo con la caracterización de las escalas de acoso, encontramos que la escala de la amenaza a la integridad (C) presenta un índice mucho más alto en estudiantes sin acoso constatado, es decir estudiantes sin problemas de acoso, con un total del 65.6%, contra el 34.3% de estudiantes con problemas de acoso, presentando este 34.3% , características de amenazas contra la integridad física, la escala de coacciones (D) también nos muestra claramente que existe un mayor porcentaje en estudiantes sin acoso constatado, sin problemas de acoso con un total del 71.8%, mientras que se encuentra un 21.8% de estudiantes que nos presentan problemas de acoso, presentando características de realización de actos contra su voluntad, ejerciendo un dominio y sometimiento total de su voluntad, en la siguiente escala nos encontramos con un alto porcentaje de estudiantes con problemas de acoso, presentando características de bloqueo social, llegando al aislamiento social y la marginación impuesta por conductas del bloqueo, donde le prohíben jugar en grupo y comunicarse, el total de estudiantes con esta problemática es del 74.8% en la escala de bloqueo social (E), contra un 25% de estudiantes sin problemas de acoso en esta escala, otra escala que en donde los resultados son un bastante alarmantes por el alto porcentaje de estudiantes con problemas de acoso o acoso constatado, por ser la escala más alta con el porcentaje de acoso con un total del 93.6% es la escala de exclusión social (F), presentando este alto porcentaje características de exclusión de

la participacion del estudiante, donde el centro de estas conductas es segregar socialmente al estudiante, impidiendo su expresion y su participacion, mientras que el porcentaje de estudiantes que no presentan problemas de acoso en esta escala es del 6.25%, otra escala donde se presental resultados bastante alarmantes en la escala de manipulacion social (G), ya que presenta un porcentaje muy alto con el 90.5% de estudiantes con problemas de acoso, presentando características de conductas de acoso donde se distorsiona la imagen social de la victima, presentando una imagen negativa y distorsionada, mientras que se encuentra solo un 9.37% de estudiantes que no presentan la problemática de acoso en esta escala, tambien nos presentan un alto porcentajes de estudiantes con problemas de acoso en la escala de agresiones (H) con un porcentaje del 65.6%, estos estudiantes evidencian características de conductas directas de agresion ya sea física o psicologicas, como robos o deterioro a proposito de sus pertenencias, gritos o insultos contra un 34.3% de estudiantes que no presentan problemas de acoso (vea en la tabla 6)

Los resultados que nos arrojan los factotes despues de caracterizar las conductas violentas y de acoso escolar, gracias a la prueba ave, evidencia que el factor I, presento un porcentaje alto del 68.7%, presenatando este alto porcentaje en estudiantes con características de hostigamiento y acoso psicologico mediante el desprecio y falta de respeto, mientras que nos presenta que el porcentaje de estudiantes sin problemas de acoso es del 31.2%, luego esta prueba nos ayuda a observar en los resultados que igualmente existe un alto porcentaje de estudiantes que presentan problemas de acoso o acoso constatado, caracterizando problemas de

amillanamiento emocional mediante acciones intimidatorias, tambien con amenazas que contra la integridad fisica y pretendiendo que realice actos contra su voluntad, estas características presentan un total igualmente del 68.7% de estudiantes evaluados, gracias al factor II de la prueba ave, contra un 31.2% de estudiantes sin problemas de acoso en este factor, en siguiente factor que nos ayudo igualmenet a caracterizar las conductas de acoso en estas instituciones, muestra un porcentaje bastante alarmente en estudiantes con problemas de acoso o acoso constatado, hay que resaltar que es uno de los porcentajes mas alto arrojados en la prueba y el mas alto de la escala de factores, con un porcentaje del 93.6% de estudiantes evaluados, el factor III, presentado características como bloqueo social de la victima, persiguiendo el aislamiento social y la marginacion impuesta por conductas de bloqueo, prohibiendo jugar o comunicarse, excluyendolo socialmente impidiendo su participacion social, igualmente distorcionan su imagen social, presentando una imagen megativa y distorsionada, mientras solo el 6.25% de los estudiantes evaluados no presentan problemas de acoso en este factor, el factor IV nos arroja un porcentaje tambien alto de estudiantes evaluados con la problemática de acoso escolar con un total del 65.5%, que nos presentan características directas de agresion físicas o psicologicas, mediante robo o deterioro a proposito de sus pertenencias, gritos o insultos, contra un 34.3% de estudiantes que no presentan problemas de acoso (vea la tabla 7)

La prueba tambien nos ayudo a seguir caracterizando la conductas de acoso y violencia escolar mediante las escalas clinicas, nos presenta en la escala de ansiedad

(Ans), un porcentaje de estudiantes con problemas de acoso del 56.1%, presentando características de cuadros de tipo ansioso que presentan las víctimas, originados por vivencia terrible por una situación de persecución, mientras que el 43.7% de estos estudiantes no presentan problemas de acoso estudiantil, en la escala de estrés postraumático (Ept), presenta un alto porcentaje, el más alto de las escalas clínicas de estudiantes con características de daños clínicos por problemas de acoso arrojados en la prueba, mostrando un porcentaje del 71.8%, características de daño emocional permanentes, mediante situaciones de maltrato verbal u acoso psicológico, y solo el 28.1% no presentan problemas en esta escala clínica, la prueba nos presenta que en la escala de distimia (Dis), se evidencia alto porcentaje de estudiantes con problemas de acoso con un total del 53.1%, presentando características de depresión en algún momento, gracias a la carga emocional, producida por la violencia o el acoso escolar, que pueden desarrollar este problema psicológico, contra el 46.8% de estudiantes que no presentan este problema de acoso, los resultados también nos dejaron en clara evidencia que en la escala clínica de disminución de la autoestima (Aut) el porcentaje de los estudiantes con problemas de acoso, que presentan características en donde la víctima es sometida a un trato vejatorio, insultos, moteos o agresiones y que terminan internalizando un mensaje global de poca valoración de sí mismo es del 49.9%, mientras que existe un equilibrio en esta escala con los estudiantes que no presentan problemas de acoso en esta escala clínica con un porcentaje del 50% , la prueba nos evidencia igualmente claro que existe un alto porcentaje de estudiantes con problemas de acoso estudiantil, que presentan problemas en la escala de flashbacks (Flb) , donde se presentan características de invasión de imágenes y

recuerdos de las violencias percibidas, que tiene mucha relación con estrés postraumático, aquí nos presenta un porcentaje del 62.4%, mientras que solo el 37.5% de los estudiantes evaluados no presenta problemas de acoso en esta escala, en nuestros resultados también se logró observar claramente un porcentaje del 46.7% de estudiantes con problemas de acoso, que presentan síntomas psicósomáticos, que suelen revelar un importante conflicto psicológico al hora de asistir forzosamente al colegio, somatizando en forma de angustia, ansiedad anticipatoria y dolores, estos resultados y características se presentan en la escala de somatización (Som), contra un 53.6% de estudiantes evaluados que no presentan problemas de acoso en esta escala, mientras que en la escala de autoimagen negativa (Neg), los resultados nos muestran un porcentaje bajo comparado con las demás escalas del 34.3% de estudiantes con problemas de acoso, que presentan sistemáticas acusaciones contra el que producen cambios sustanciales en esta percepción, introyectando una visión negativa de sí mismo, aceptando ser merecedor del acoso, contra un 65.6% de estudiantes evaluados que no presentan problemas de acoso en esta escala, por último la prueba logró terminar de caracterizar estas conductas con una última escala clínica, la de autodesprecio, nos muestra que un porcentaje del 49.8% de estudiantes con problemas de acoso, donde se presentan características de una actitud de desprecio u odio hacia sí mismo, señalando alertas de posibles conductas autolíticas. (vea en la tabla 8)

Otro estudio realizado en España a 25.000 estudiantes, según el barómetro de Cisneros se encontró que el 90% de los acosados sufre en primera persona violencia

psicológica, causante de los mayores daños, y un 15% se encuentra incluso en situación de riesgo potencial de suicidio, dejando en evidencia que acoso psicológico entre compañeros la peor forma de maltrato escolar, la más abundante -el 90% de los casos- «la más lesiva» y difícil de detectar. Hace más daño en la psique y la autoestima del niño acosado el hostigamiento, el vacío a su alrededor, el bloqueo social, la estigmatización, los insultos constantes, que la mera agresión física, dicen los expertos. Los comportamientos más frecuentes son el uso peyorativo de motes (14%); retirar la palabra (10.3%); reírse ante equivocaciones (9.2%); insultos (8.7%); o acusaciones falsas (7.5%).

Claramente se evidencia que el primer estudio arroja igualmente un alto porcentaje de problemas de acoso en los estudiantes evaluados, en todas las escalas de acoso y clínicas, como igualmente sucedió en los índices globales de acoso y en los factores que median la relevancia de conductas de acoso en los estudiantes evaluados, con más del 90% de estudiantes con problemas de acoso estudiantil, teniendo gran relevancia en las escalas de hostigamiento y clínicas evaluadas, arrojando un nivel crítico de esta problemática en los estudiantes evaluados, donde se nota que es muy frecuente e intensas las conductas de hostigamiento, bloqueo social, intimidación, amenazas, coacciones, bloqueo, exclusión y manipulación social, igual que en las agresiones, para estos estudiantes evaluados, igualmente los resultados hicieron notoria lo sesgado que se encuentran las características de los cuadros clínicos evaluados en la prueba, y el alto porcentaje que se presentan en estas escalas clínicas, donde el porcentaje total de estos resultados es muy parecido al estudio

según el barómetro de Cisneros hecho en España, donde se evidencia un alto porcentaje de daños psicológicos, gracias a la violencia y el acoso escolar que se viven en estos centros educativos.

Conclusion

Después de haber realizado este proyecto en las instituciones nuestra señora del carmen y antonio nariño de la localidad 2 de cartagena de indias, instituciones que por su ubicación en la localidad 2 de cartagena, son muy vulnerable a desarrollar en un alto índice esta problemática de acoso y violencia escolar, ya que no solo estos planteles educativos se encuentran en zonas de cartagena en donde la existe un alto índice de violencia, sino que también la gran mayoría de estos estudiantes viven en estas zonas donde se producen diariamente algún tipo de violencia, en este estudio se reflejó un alto índice numérico y porcentual de estudiantes con la problemática de acoso escolar en las dos instituciones, evidenciando que la gran mayoría de los estudiantes evaluados presentan un alto problema de acoso y violencia escolar tanto en los índices globales, escalas de acoso, factores y escalas clínicas, lo que evidencia que a nivel general la mayoría de estos estudiantes evaluados, presentan una marcada existencia de una o más conductas de hostigamiento, igualmente es bastante claro la enorme existencia de repetición de la conducta de hostigamiento, en donde las víctimas no lo ven como algo accidental, sino que esperan que repita sistemáticamente, nos podemos dar cuenta igualmente que la duración de estas

conductas, el tiempo de acoso también es muy alto, discriminando después de observar en los resultados, el alto nivel numérico y porcentual de estudiantes con la problemática de acoso, que los niveles que puntúan son graves en cuanto a conductas de acoso y violencia escolar, es muy evidente que existe un nivel muy alto y grave de intensidad y frecuencia con la que se presenta la conducta de acoso y violencia escolar, se consiguió a través de la prueba AVE, evaluando y explorando la existencia de daños psicológicos, intensidad, frecuencia y conductas de hostigamiento de los 32 estudiantes evaluados, gracias a esta prueba se pudo caracterizar el alto índice de esta problemática en estas dos instituciones, un alto índice de visualiza una intensidad y frecuencia de estudiantes problemas de acoso escolar, a través de conductas de hostigamiento y daños psicológicos presentados por los estudiantes evaluados, constituyendo una dimensión con diferentes manifestaciones de diferentes modalidades, según el tipo de hostigamiento y que solo pretende explorar la posible existencia de daños psicológicos por conductas de acoso y violencia escolar que percibe la víctima, caracterizando estas conductas en todas sus dimensiones (hostigamiento, daños psicológicos, intensidad y frecuencia), cabe resaltar que estos resultados ya fueron llevados a una de las dos instituciones educativas evaluadas, Nuestra Señora del Carmen, y fueron notificados al departamento de psico-orientación de esta misma, y lo más pronto posible serán notificados al departamento de psico-orientación de la institución educativa Antonio Nariño, con el fin de emplear una solución clara y rápida para mejorar la vivencia de estos estudiantes en sus sociedades estudiantiles, donde se pueda desarrollar un mejor proceso educativo y un ambiente sano tanto para las víctimas, como para los victimarios. donde se pretende aportar una

metodología para trabajar la tolerancia en el aula a través de una guía didáctica para el profesor y un cuaderno de trabajo para el desarrollo de la unidad con los alumnos. Puede ser utilizado en distintas áreas de conocimiento (música, lengua, historia, etc.) de manera transversal, apostando por un desarrollo integral de la persona y por una educación en valores, frente al desarrollo exclusivo de capacidades cognitivas y el equilibrio de capacidades afectivas y de equilibrio personal, de integración y de actuación social. Frente a la importancia de contenidos referidos exclusivamente a conceptos hechos y datos, el necesario complemento de actitudes y valores ampliamente compartidos en una sociedad democrática y plural. Es muy importante reorientar el papel de la Educación en Valores en la enseñanza-aprendizaje para superar las manifestaciones de violencia escolar, orientar a los estudiantes ha actitudes y formas de entendimiento para convivir con valores humanos, éticos, intelectuales, estéticos, la naturaleza y el medio ambiente. Prestarle mucha atención y darle inmediata solución a los antivalores como: La intolerancia, el rencor, el odio, falta de amor y afecto. Problemas sociales acompañados por factores estructurales socioeconómicos, entre ellos, la exclusión de la educación que lanza a la calle a jóvenes, escenario propicio para aprender actitudes violentas.

Recomendaciones

Para poder trabajar en esta problemática que cada día aumenta sus índices a nivel mundial, y que crece notoriamente en los centros educativos, es muy

importante desarrollar proyectos y aplicar modelos que mejoren la convivencia escolar, pero primero se deben implementar reglas o normas que deben proteger y ser regidas por cada uno de los integrantes de las comunidades educativas y que permitan una segura convivencia dentro de las instituciones educativas, reglas o normas como:

Todos los miembros de la comunidad educativa tienen derecho a un centro seguro y sin conflictos. Cada individuo debe tener la responsabilidad de contribuir a la creación de un ambiente positivo que favorezca el aprendizaje y el desarrollo personal.

Todos deben tener derecho a ser tratados y respetados por igual con independencia de sus características personales (sexo, raza, religión, etc...). Todos gozan de libertad de expresión sin riesgo de discriminación o represión.

La comunidad educativa garantiza que todos sus miembros conocen sus derechos y responsabilidades.

Los centro educativo debe ser democrático, los conflictos deben ser resueltos en estrecha colaboración con todos los miembros de la comunidad educativa, de una manera constructiva y sin violencia.

Todo caso de violencia debe ser investigado y tratado con la mayor prontitud posible, y es examinado en profundidad ya sean alumnos o cualesquiera otros miembros de la comunidad educativa los implicados.

Se recomienda que para abordar de esta problemática es muy importante tener en cuenta todos los personajes implicados en esta problemática y también los que pueden ayudar a dar solución a este problema educativo, se debe incluir tanto el entorno educativo, como el familiar, la víctima, el victimario y el grupo de clases, con la víctima hay que adoptar medidas extremas, cuya aplicación hay que pactarlas con la víctima, ayudar a la víctima aceptar su situación, para evitar su negación y huida así como trabajar en la auto-inculparción, a través de charlas tutoriales transmitiendo el mensaje que no tiene la culpa por ser agredido, ni por necesitar protección.

Con el victimario se recomienda un control absoluto, donde se transmite el mensaje claro que no se permitirá más violencia y explicitar las medidas correctoras si continúa, también potenciar las propias responsabilidades, que van desde pedir perdón a la víctima, hasta acciones concretas de compensación.

En el salón de clases, se recomienda promover la convivencia, fomentando los valores de la convivencia, elaborando trabajos sobre ética, violencia y espíritu crítico, utilizando la solidaridad, mediante actuaciones que ayuden la inclusión de la víctima, conformando un buzón de denuncias, grupo anti-bullying.

En la familia se recomienda el asesoramiento de un tutor intraescolar, preferiblemente un psicólogo escolar, es muy importante dialogar con el padre hablar de la víctima la colaboración debe dividirse en dos premisas, por un lado ayudar a contener la angustia del niño y de los padres de la víctima y la otra parte ayudar a la madre a no culpabilizar al niño, ni así mismo, mediante charlas de autocontrol y

autoestima, por otro lado la charla con el padre del victimario, debe ir dirigida al reconocimiento de que tiene un grave problema a resolver, basándose en las premisas de no consentir, ni permitir más agresiones por parte de su hijo y en la necesidad del mismo de recibir atención terapéutica especializada externa a la escuela, donde eso ayudara al reconocimiento que el problema de la violencia tiene su origen en el seno familiar y no en el escolar.

Iguamente En el área de prevención, y centrándonos específicamente en la escuela se puede efectuar una revisión profunda, clara y concreta del desarrollo de los Planes de Formación del Profesorado, incluyendo una formación específica en técnicas de resolución de conflictos, proporcionando al profesorado una más amplia diversidad de materiales de soporte que le sirvan de ayuda en la aplicación de estas áreas en todo el currículum, favorecer en el aula la cooperación y la ayuda mutua, procurando que no se genere entre el alumnado un clima de competencia extrema, que pueda engendrar violencia.

Fomentar relaciones familiares cálidas y empáticas; utilizando modelos parentales no violentos; fomentar el desarrollo de grupos de pares positivos; lograr adecuada autoestima, confianza y asertividad y aprender a manejar en forma adecuada la rabia, así como estrategias de solución de conflictos. La disminución de los factores de riesgo se logra estimulando la participación en actividades socialmente aceptadas, con fomento de “habilidades para la vida”; limitando la exposición a medios de comunicación violentos y discutiendo esto dentro del hogar. También se pueden utilizar estrategias de resolución de conflictos; habilidades específicas para

resolución de problemas; manejo de la rabia y el estrés; y técnicas de relajación. Entre las habilidades de relación y otras intervenciones relacionadas con el contexto social se enseña a lograr: buenas relaciones familiares y sociales; buenas relaciones con los pares; habilidades pro sociales; empatía y mediación de pares. Fomentar un ambiente social e individual de respeto y tolerancia, de valores sociales y de conducta personal que favorezcan que los conflictos se resuelvan de maneras no violentas, o sea, se dirigen a evitar que ocurra el hecho violento. Buscar la equidad social, mejorar la educación y a recuperar la ética y el control social.

No solo procura evitar el daño sino generar condiciones para no favorecer el surgimiento de tales manifestaciones de conductas violentas. Se requiere intervenir contando con un compromiso amplio de los ciudadanos, líderes, jerarcas, comunicadores, educadores y la sociedad toda en la lucha por la recuperación de la ética y la paz social.

Lo que se tratara de hacer es promover una nueva cultura de relación y manejo del poder y la resolución de conflictos, desde el sistema educativo, como espacio de vinculación primaria fundamental para el fortalecimiento y el desarrollo integral de los estudiantes. Es fundamental el reconocimiento y la protección de los derechos de los actores del ámbito educativo con miras a la erradicación paulatina de la violencia en su pluralidad de formas, especialmente las que se manifiestan en adolescentes y jóvenes en los centros educativos.

Referencias bibliográficas

Castro Santander, Alejandro (2004) *Cuando prevenir la violencia no basta*. Revista Iberoamericana de Educación.

Castro Santander, Alejandro (2006): *Violencia silenciosa en la escuela. Dinámica del acoso escolar y laboral*. Editorial Bonum, Buenos Aires.

Domenec H, E Inigues, (2002) la construcción total de la violencia.

Ortega, r (2000) violencia escolar, mito o realidad.

Organización Mundial de la salud. Informe sobre la salud en el mundo 2001-Salud mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas. Ginebra, 2001. Disponible

Perche, d (2005) conversación personal, 24 de mayo del 2004, trabajo especial de grado.

Prieto, g.m (2005) vida escolar y vida cotidiana en las escuelas.

Rodríguez, n (2004) guerra en las aulas.

Trianes, María Victoria (2000): *La violencia en contextos escolares*. Ediciones Alijib. España.

Unesco (2002): *Estudio cualitativo de escuelas con resultados destacables en siete países latinoamericanos*. LLECE, Santiago de Chile.